

Ciudades Romanas de *Hispania* II *Cities of Roman Hispania II*

Trinidad Nogales Basarrate (Ed.)



«L'ERMA» di BRETSCHNEIDER
Roma - Bristol

Ciudades Romanas de *Hispania* II
Cities of Roman Hispania II

Edición del volumen:
Trinidad Nogales Basarrate

Coordinación editorial:
María José Pérez del Castillo

Diseño y maquetación:
Artes Gráficas Rejas, S. L. Mérida (Spain)

Ilustración de la cubierta: Recreación ideal de *Augusta Emerita*, J.R. Casals.

Ciudades Romanas de *Hispania II*
Cities of Roman Hispania II
(Hispania Antigua, Serie Arqueológica, 14)

Copyright 2022- L'ERMA di BRETSCHNEIDER
Via Marianna Dionigi, 57
00193 Roma - Italia
www.lerma.it
70 Enterprise Drive, Suite 2
Bristol, 06010 - USA

Tutti diritti riservati. È vietata la riproduzione di testi
e illustrazioni senza il permesso scritto dell'Editore

MUSEO NACIONAL DE ARTE ROMANO
Departamento de Investigación
Nova Barrero Martín
Adela González Arroyuelos
Eugenia López gonzález



FUNDACIÓN
DE
ESTUDIOS
ROMANOS



Actividad desarrollada en el marco del Subprograma Técnico de Apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación a la Fundación de Estudios Romanos (PTA2019-018098-I/AEI/10.13039/501100011033).

Actividad desarrollada en el marco del Programa Estatal de Generación del Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i y de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad del Ministerio de Ciencia e Innovación. Proyecto "Augusta Emerita: modelo urbano, arquitectónico y decorativo en Lusitania-I". (PID2020-114954GB-I00).

Ciudades Romanas de *Hispania II*. *Cities of Roman Hispania II* / Trinidad Nogales Basarrate: Museo Nacional de Arte Romano, 2022

452 p.; 21x29,7 cm. (Hispania Antigua. Serie Arqueológica, 14)

ISSN: 2162-0003

ISBN brosuras: 978-88-913-2767-3

ISBN PDF: 978-88-913-2773-4

DOI: 10.48255/9788891327734

CDD 930.1

1. Spagna

ÍNDICE

HISPANIA: TARRACONENSIS

- 21 SANTIAGO MARTÍNEZ CABALLERO. *Termes*.
- 35 MARGARITA ORFILA. *Pollentia*.
- 47 CARMEN ARANEGUI GASCÓ. *Saguntum*.
- 57 CLARA FORN PERRAMÓN, PEPITA PADRÓS MARTÍ. *Baetulo*.
- 71 MANUEL MARTÍN-BUENO. *Municipium Augusta Bilbilis*.
- 85 DAVID VIVÓ CODINA. *Gerunda*.
- 97 M^a. A. MAGALLÓN BOTAYA, P. SILLIÈRES, J.A. ASENSIO ESTEBAN, CH. RICO, M. NAVARRO CABALLERO, M. FINCKER. *Labitolosa*.
- 109 MARTA SANTOS, JOAQUIM TREMOLEDA, PERE CASTANYER, ELISA HERNÁNDEZ. *Municipium Emporiae*.
- 125 ÁNGEL MORILLO Cerdán, VICTORINO GARCÍA MARCOS. *Legio VII gemina*.
- 139 JOSÉ LUIS RAMÍREZ SÁDABA, MARÍA GARCÍA-BARBERENA UNZU. *Pompelo*.
- 151 REBECA RUBIO RIVERA. *Ercavica*.
- 165 MIGUEL ÁNGEL DE LA IGLESIA SANTAMARÍA, FRANCESC Tuset BERTRAN. *Colonia Clunia Sulpicia*.
- 181 JESÚS GARCÍA SÁNCHEZ, JOSÉ MANUEL COSTA-GARCÍA. *Segisamo*.
- 193 JAVIER ANDREU PINTADO. *Los Bañales de Uncastillo*.

HISPANIA: BAETICA

- 211 PEDRO RODRÍGUEZ OLIVA. *Malaca*.
- 227 DARÍO BERNAL CASASOLA. *Gades*.
- 241 THOMAS G. SCHATTNER. *Munigua*.
- 253 JOSÉ BELTRÁN FORTES, MICHAEL HEINZELMANN, JANINE LEHMANN, DIEGO ROMERO VERA, ARNE SCHRÖDER. *Carissa Avrelia*.

- 265 SALVADOR MONTAÑÉS CABALLERO, MARÍA LUISA LOZA AZUAGA. *Asido Caesarina*.
- 277 M^a DEL CAMINO FUERTES SANTOS. *Ategua*.
- 293 JUAN M. CAMPOS CARRASCO, JAVIER BERMEJO MELÉNDEZ. *Onoba Aestuaria*.
- 305 JAVIER BERMEJO MELÉNDEZ, JUAN M. CAMPOS CARRASCO. *Arucci*.
- 317 LOURDES ROLDÁN GÓMEZ, JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ. *Colonia Libertinorum Carteia*.
- 333 JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA. *Colonia Genetiva Julia – Urso*.
- 349 JAVIER BERMEJO MELÉNDEZ, JUAN M. CAMPOS CARRASCO. Ciudades romanas de la *Provincia Baetica*: una valoración a partir del proyecto CVB.

HISPANIA: LUSITANIA

- 361 JOÃO PEDRO BERNARDES, CATARINA VIEGAS, CELSO CANDEIAS. *Balsa*.
- 373 VIRGÍLIO LOPES. *Myrtilis*.
- 385 VASCO GIL MANTAS. *Imperatoria Salacia*.
- 397 PEDRO C. CARVALHO, ADOLFO FERNÁNDEZ, ARMANDO REDENTOR, CATARINA TENTE, JOSÉ CRISTÓVÃO, LÍDIA FERNANDES, RICARDO COSTEIRA DA SILVA, SOFIA LACERDA, TOMÁS CORDERO. *Igaedis*.
- 417 EMILIO GAMO PAZOS, JUAN JOSÉ GORDÓN BAEZA, JOSÉ MARÍA MURCIANO CALLES, RAFAEL SABIO GONZÁLEZ, ÁNGEL VILLA GONZÁLEZ. *Augustobriga*.
- 431 CATARINA VIEGAS, JOÃO PEDRO BERNARDES, RUI ROBERTO DE ALMEIDA. *Ossonoba*.
- 443 PEDRO C. CARVALHO, PEDRO SOBRAL DE CARVALHO, JOÃO PERPÉTUO. *Vissaium*.

Ciudades Romanas de *Hispania* *Cities of Roman Hispania*



DAI-Madrid, W. Trillmich et al., *Denkmäler der Römerzeit, Hispania Antiqua* (Mainz a.R. 1993) 31 Abb. 3 (J. Fernández).

PRESENTACIÓN

El Ayuntamiento de Mérida tomó la decisión el pasado año 2021, fecha en la que tuvimos el honor de presidir el grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España, de patrocinar el volumen *Ciudades Romanas de Hispania/Cities of Roman Hispania I*. Y tal decisión venía motivada porque en esta importante obra se recogían los orígenes romanos de la mayoría de nuestros centros patrimoniales, que hunden sus raíces en el pasado común de Roma. Ciudades como Toledo, Córdoba, Alcalá de Henares, Salamanca, Segovia, Mérida... todas poseen esa común referencia de su pasado romano, todas nos muestran desde sus entrañas esos vestigios patrimoniales de primer nivel, lo que las hace únicas en su género.

Mérida, ayer *colonia Augusta Emerita*, es sin duda un caso excepcional, pues la ciudad actual atesora toda una lección magistral de arqueología clásica, no en vano se la conoce como la Roma española. Tal es su potencial, que ya desde el siglo XVI se intuía como una gran urbe del pasado, provocando admiración de eruditos, y entre los siglos XVIII-XIX se quiso hacer de ella una nueva Pompeya. Pero se tendría que alcanzar el siglo XX para que en 1910 la administración iniciara los trabajos sistemáticos de sus excavaciones, recuperando los grandes conjuntos monumentales, que hoy son gala y seña de identidad de la ciudad.

Y desde el presente, en el Ayuntamiento de Mérida siempre hemos apostado por el pasado patrimonial no sólo romano sino también visigodo, árabe, medieval, moderno y contemporáneo. La Mérida del siglo XXI es una ciudad orgullosa de sus raíces, sobre las que pivota buena parte de su actividad y emprendimiento, y por ello debemos cuidarlas como herencia para las generaciones futuras.

Este segundo volumen, continuidad del anterior, es el colofón a la tarea emprendida desde la dirección del Museo Nacional de Arte Romano, institución referente desde 1838 en la investigación del pasado romano peninsular, con la edición iniciada en el primer ejemplar.

Nuestro Museo Nacional de Arte Romano está en proceso de transformación con la ampliación y mejora de sus instalaciones. Esta nueva etapa lo situará como una institución puntera en su especialidad, el mundo antiguo. A la sede emblemática de Rafael Moneo se vendrá a unir el nuevo Museo Visigodo, que será otro referente en el patrimonio universal. Ambos compondrán un tándem perfecto junto a nuestros Teatro y Anfiteatro romanos, creando un itinerario patrimonial único en la Península Ibérica.

Ciudades Romanas de Hispania/Cities of Roman Hispania I-II, dos obras que son el claro ejemplo de cómo la pandemia ha servido de impulso a nuestras instituciones culturales para tejer nuevas estrategias entre sí, alcanzando estos notables resultados.

Ambos volúmenes se componen de una nómina de los más destacados investigadores nacionales y extranjeros, expertos en arqueología romana peninsular. De ahí que el resultado sea una rica síntesis de cada una de estas ciudades, de su pasado y de su presente, sobre los que se deben cimentar el futuro.

Desde Mérida seguiremos trabajando para mantener nuestra ciudad en esa línea de excelencia e internacionalización que marca el Museo Nacional de Arte Romano, como museo arqueológico más antiguo de España, en la que también se integran tanto el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida como el Instituto de Arqueología-CSIC. Todos ellos son objeto prioritario de este Ayuntamiento, porque esa es nuestra grandeza, unir esfuerzos para alcanzar altas metas que nos permitan ser y estar en los foros de referencia patrimonial.

Estos dos volúmenes, *Ciudades Romanas de Hispania/Cities of Roman Hispania I-II*, ya son una realidad científica y una referencia para la bibliografía especializada. El Ayuntamiento de Mérida se siente orgulloso y satisfecho de haber colaborado en esta importante empresa.

Antonio Rodríguez Osuna
Alcalde de Mérida

En 1998 tuve la oportunidad de organizar en Sevilla un Congreso Internacional para conmemorar el *dies imperii* de Trajano, en el que participaba, entre otros destacados estudiosos, el profesor Augusto Frasnchetti, director entonces de la colección *Saggi di Storia Antica* de la editorial L'Erma di Bretschneider, que me planteó la posibilidad de publicar las Actas en dicha colección, ya que, en su opinión, la difusión internacional de L'Erma favorecería sin duda el conocimiento de dicho evento. La publicación del volumen "Trajano emperador de Roma" tuvo lugar en el año 2000. Esta iniciativa me sugirió la idea de crear en L'Erma una colección que divulgase internacionalmente las actividades científicas que en el mundo de los estudios clásicos: Arqueología, Historia, Filología, se realizaban en España, al objeto de que contasen con una divulgación mayor fuera de nuestras fronteras. Esta propuesta sería acogida con entusiasmo por el Director de L'Erma Roberto Marcucci. Fruto de estos contactos sería la publicación en 2006 del primer libro de la Colección "Historiografía latino-cristiana. Principios, contenido y forma" de Eustaquio Sánchez Salor.

La Serie Arqueológica, en la que se incluye el presente volumen, se inició en el año 2007 con el libro "Culto imperial: Política y Poder", Actas del Congreso Internacional homónimo, de Trinidad Nogales Basarrate y Julián González Fernández. En esta Serie se han publicado hasta el día de hoy doce libros, todos los cuales se han convertido en referentes de los temas en ellos tratados: Arquitectura, Musivaria, Escultura, Puertos atlánticos y su comercio con Roma, Urbanismo militar en Tamuda, Roma y las provincias, Límites provinciales, etc, etc.

El Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (MNAR) viene desarrollando desde hace ya muchos años una intensa actividad investigadora, articulada en forma de Congresos, Coloquios, Exposiciones y Publicaciones, en los cuales, sin olvidar la necesidad de una investigación de excelencia, se tiene siempre presente el objetivo de hacer llegar la información de estos eventos a la sociedad en general, pues la Dirección del mismo ha considerado desde siempre al museo como un centro abierto a la transferencia del conocimiento.

Por todo ello, la propuesta de la Dra. Trinidad Nogales Basarrate de publicar en nuestra Collana este volumen fue aceptada inmediatamente ya que tanto el contenido, como la personalidad científica de la Dra. Nogales, garantizaban la calidad del volumen. La Editorial no puede dejar de recordar el éxito editorial de los diversos volúmenes con su firma publicados en la Colección.

El tema de este volumen: "Ciudades Romanas de Hispania" reúne un total de 32 ciudades provinciales: colonias y municipios, romanos o latinos, índice evidente de que habían dejado de ser núcleos urbanos indígenas y se habían incorporado ya constitucionalmente al Mundo Romano. Es bien sabido que el Imperio Romano se desarrolló y permaneció unido gracias, entre otros factores, a una cultura urbana, compartida y apreciada por todos sus habitantes y que, emparentada con el viejo concepto griego de la πόλις, se constituía como una asociación de hombres, con necesidades e intereses comunes, y no como una mera aglomeración de edificios.

La Romanización no se produjo de la noche a la mañana, sino que realmente necesitó siglos, pues habiéndose iniciado en el siglo II a.C. no fructifica hasta el último tercio del I a.C. Los inmigrantes itálicos, junto a la presencia de tropas en guarniciones locales y campamentos de invierno, facilitaron la asimilación y aumentaron los contactos personales entre itálicos e indígenas, contribuyendo a que la futura provincia Bética fuese una región civilizada, con una floreciente tradición urbana, en la que la aristocracia indígena y los descendientes de los inmigrantes itálicos desarrollaron una elite provincial homogénea, aunque esta Romanización.

El paso último y definitivo en el proceso de Romanización será la integración de las ciudades indígenas: libres, federadas y estipendiarias en el sistema institucional romano: colonias y municipios *civium Romanorum* y colonias y municipios Latinos, en cuyo proceso se señalan claramente dos momentos

fundamentales: uno, la fundación de colonias Romanas por parte de César y Augusto en la segunda mitad del siglo I a.C., y la concesión del *ius Latii* a *universa Hispania* por Vespasiano en el último cuarto del I d.C. Así, pues, vemos cómo el estudio del desarrollo político, social y económico de las ciudades nos marca el camino del desarrollo en el Imperio Romano.

No me queda más que felicitar una vez más a la Directora del Museo Nacional de Arte Romano, Dra. Trinidad Nogales, por su loable iniciativa al dar vida a estos interesantísimos Coloquios sobre las Ciudades Romanas de Hispania, al tiempo que la animamos no solo a continuar con esa II Serie que ya nos ha anunciado, sino, y por qué no, con una III.

Julián González Fernández
Director de la Colección Hispania Antigua

En los programas de investigación del Museo Nacional de Arte Romano (MNAR) el análisis integral de la *colonia Augusta Emerita* es línea preferente desde hace decenios, porque Museo y Yacimiento forman un todo indisoluble que se refuerza y enriquece mutuamente. Y un aspecto esencial es la reflexión del papel de la colonia en el contexto lusitano y, por extensión, en el contexto hispano. De ahí surgió el Proyecto *CIUDADES ROMANAS DE HISPANIA*, que desde 2020 a 2022 ha ido más allá de ser un ciclo de conferencias internacionales del MNAR, pues desde su inicio se convirtió en un programa de reflexión científica que se ha plasmado en dos volúmenes. Un *Corpus* actualizado de la arqueología urbana romana peninsular.

Cuando editamos el primer volumen *CIUDADES ROMANAS DE HISPANIA/CITIES OF ROMAN HISPANIA* éramos conscientes de que le seguiría un segundo libro que concluyera el proyecto; apenas ha transcurrido un año desde la presentación de aquel primer ejemplar, en diciembre de 2021, y ya ve la luz este nuevo volumen que completa el proyecto científico.

Hemos incorporado, en su inicio, el mapa de Hispania Romana con sus ciudades, dado que en el primer volumen se echó en falta esta documentación cartográfica y así se reseñó por algunos colegas. El mapa de las ciudades de Hispania, editado por el DAI-Madrid, institución estrechamente vinculada al MNAR, reproduce el de la monografía de W. Trillmich *et alii* “Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit” (1993), plenamente vigente. Gracias a su directora Dirce Marzoli ha sido posible reeditarlo.

De nuevo, manteniendo la organización del primer ejemplar, se articula el volumen siguiendo la distribución provincial: *Tarraconensis*, *Baetica* y *Lusitania*. Son un total de 32 trabajos monográficos, resultado de las últimas investigaciones sobre estos sitios arqueológicos. Muchos de ellos, apenas conocidos, nos han ofertado importantes datos, y otro buen número, con centros bien conocidos, han sido objeto en el curso de los años más recientes de actuaciones de recuperación sistemática o de hallazgos concretos, lo que ha propiciado que se hayan presentado notables avances en la investigación de todos los centros urbanos presentados en el volumen.

El material gráfico es de reseñar. Las recreaciones, planimetrías y fotografías actualizadas ofertan un impagable elenco documental imprescindible para comprender los procesos urbanos de estas ciudades. Estos medios técnicos nos permiten disponer de una aproximación mucho más didáctica a los procesos evolutivos de estos conjuntos urbanos.

El valor, en suma, del volumen es la conjunción de las reflexiones científicas debidamente actualizadas de grandes especialistas en el estudio de estas ciudades y la incorporación de nuevos soportes gráficos complementarios que facilitan la lectura unitaria de todos los yacimientos.

En el caso de la provincia *Baetica* se ha incluido una síntesis de sus ciudades, obra de los Prof. Juan M. Campos Carrasco y Javier Bermejo Meléndez, como producto de su extenso proyecto de investigación, lo que viene a completar la visión de esta rica provincia hispana.

No sería justo concluir esta presentación sin reconocer a los autores su prontitud y eficiencia en la respuesta, respetando pulcramente los ajustados plazos editoriales. A todos, mi sincero agradecimiento, pues nos consta su esfuerzo.

Las instituciones que apoyan el día a día del MNAR, la Subdirección de Museos Estatales de la Dirección General de Bellas Artes y Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura y Deporte, han sido esenciales para nuestra labor.

La Fundación de Estudios Romanos, ente que auspicia nuestra densa actividad investigadora, debe ser valorada en su justa medida por permitirnos alcanzar estos importantes objetivos científicos.

El Ayuntamiento de Mérida que ha posibilitado con su decidido apoyo económico la edición de ambos volúmenes, siempre presto a colaborar en la proyección internacional del MNAR.

La empresa emeritense Gráficas Rejas y la editorial L'Erma di Brestchneider que dan cuerpo y vida a estos volúmenes, a ambas nuestro agradecimiento.

A todos los Departamentos del MNAR, en especial nuestra área de Investigación con su responsable la Dra. Nova Barrero, y las técnicas Eugenia López y Adela González, motores de la actividad científica del MNAR, grandes soportes de esta institución por su implicación permanente. Del mismo modo nuestro compañero el conservador Agustín Velázquez ha facilitado numerosos avatares cotidianos en el MNAR, necesarios para que la máquina funcione.

Mención especial queremos dedicar a M^a José Pérez del Castillo, técnico de apoyo a la investigación del MNAR, como coordinadora de las ediciones de nuestra institución. Su cuidadoso y profesional trabajo permite que las publicaciones tengan este sello de excelencia que las caracteriza. Sin su tesón y empeño no habríamos alcanzado estas metas.

Seguimos con nuevos proyectos editoriales en el horizonte. Nuevas empresas que buscan hacer que la ciencia sea recogida en las series que se tutelan desde el MNAR, como focos de conocimiento que se transfiere a la sociedad día a día.

Mérida, 1 de octubre de 2022

Trinidad Nogales Basarrate
Directora del MNAR

HISPANIA: TARRACONENSIS

TERMES

Santiago Martínez Caballero*

Abstract

The Roman city of *Termes* is located in the south of the upper Duero valley, occupying an elevated sandstone hill next to the course of the river Tiermes. Its earliest occupation is a pre-urban Celtiberian settlement from the 7th century BC, of which a hut for religious use and ceramic materials are known in the central area of the hill (6th century BC), a nucleus that evolved during a proto-urban stage until the forging of an archaic city at the end of the 4th century BC, with an area of between 7 and 10 ha, the seat of a city-state with a regional scope. This community expanded its regional power during the 3rd and 2nd centuries BC.

At the time of the conquest, the city of *Tarmes* covered an area of 25 ha, possibly protected by a defensive enclosure to which the West rock-cut Gate belongs. Little is known about its urban structure. The remains of a dwelling in the centre have been documented, as well as a sanctuary dedicated to a multi-functional solar deity in the acropolitian area, intended as the community's symbolic centre, while the eastern suburban area on the plain may have been used for aristocratic and military displays and perhaps for assemblies.

With the Roman conquest in 98-97 BC, the upper part of the city was temporarily cleared by order of the consul *T. Didius* (App., *Iber.* 99), while the southern plain began to be developed, where there is evidence of a house built using traditional masonry and adobe construction techniques. At this time, the central area of the hill was urbanised, where the Forum Quarter was developed, with blocks and streets with an irregular layout, without any orderly planning, possibly taking advantage of the urban fabric of the *oppidum*, although the streets already had pavements and stream crossing stones. In *Insula I* there are paired dwellings that provide planimetric models and traditional construction techniques. After the *Bellum Sertorianum* and the formation of a new ruling oligarchic body, a mnemotopic sanctuary was built in this neighbourhood to celebrate the symbolic re-foundation of the city after 72 BC, as an expression of loyalty to Rome, and which established the symbolic centre of the Roman city in the central area of the hill. In the Acropolitian area, the Celtiberian temple was replaced by a temple possibly dedicated to an Apollo, syncretised with their own pre-Roman deity.

In the Augustan-Tiberian period the Forum was built, associated with the acquisition by *Termes* of the municipal status under Latin law, which initiated the process of urban monumentalisation, according to a model of a possibly porticoed square, raised on a scenographic terrace and presided over by a temple of imperial or capitoline worship. Also in the Tiberian period, the city was provided with an aqueduct, which crossed the city by means of two *specus* carved into the rock, until it reached two *castella*, from which the water was distributed.

The forum generated a regular arrangement of the central urban sector, although most of the urban structure had to adapt to the abrupt topography of the hill, so that together with general road axes that connect the suburban areas with the centre, an urban network was established with irregular road axes and ramps between terraces. These included *domus* that offered planimetric models adapted to the irregular layout and large topographical differences, such as the Southern Rock Ensemble and, from the Claudian period, with Flavian reforms, the House of the Aqueduct, which already included purely Roman decorative and construction techniques. The use of the rock technique to create the base of structures, including rooms, corridors and staircases, generated a unique rock-cut architecture in the Imperial period which can be seen in public and private buildings, where the use of rock walls to support slabs allowed for the construction of buildings of great height, especially in the south-eastern quarter. In the Flavian period, the Flavian Forum was built over the previous forum, a compact building consisting of a quadriportico on a terrace, presided over by *aedes Augusti* integrated into the portico, to which are added various administrative and commercial spaces and the *basilica*, while the east and south façades adopt a scenographic presence by means of a double floor of arcades between columns (*Theatervotiv*). On the

* Museo de Segovia. santiago.martinez@jcy1.es

south-eastern suburban plain is the *campus-forum pecuarium*, made up of a rock-cut grandstand, Sun Gate and esplanade, perhaps as early as the 1st century BC, while in the 2nd century AD the large complex of the Southern Baths may have been built. To the west is the theatre with a rock-cut cavea, which is of uncertain date. In the 2nd century AD, the city covered an area of between 48 and 50 ha, including part of the industrial and artisan suburban areas. A Roman necropolis was located to the northeast next to an access road to the city, along with the indigenous necropolis of Carratiermes, which remained in use until the 1st century AD.

Between 270 and 290 AD, the defensive wall was erected, restricting the urban space as it was built along the edges of the rocky outcrop, taking advantage of the defence potential offered by the terrain, which led to the destruction of buildings placed along the route. Between the 3rd and 4th centuries AD, there was a succession of alterations to dwellings and public spaces, although some of these were also removed, such as the portico attached to the Flavian Forum, while the aqueduct fell out of use in the 4th century AD. The subsequent development of the city in the Late Antique period and its transformation into a village centre are poorly documented.

El antecedente urbano: la ciudad celtibérica

Tiermes se sitúa en el sur del alto Duero, en el valle alto del río Caracena, junto al piedemonte septentrional de la Sierra de Pela, en las estribaciones orientales del Sistema Central. El asentamiento ocupó un cerro de arenisca de 970 m de longitud y 360 m de anchura elevado en su parte más alta (1.234 m.s.n.m.) hasta 74 m sobre el cauce del río Tiermes (Fig. 1). Este cerro va incrementando su altura a medida que se avanza hacia poniente, donde se hace muy abrupto, articulándose en este extremo en tres terrazas separadas por sendos escarpes, con desniveles sobre el llano sur de hasta 40 m de altura. A fines del s. VII a.C., en el Celtibérico Antiguo, se detecta ya en este cerro la existencia de un centro preurbano, posiblemente castreño al menos desde el s. VI a.C.¹. A este núcleo primigenio se asocia el uso más antiguo de la necrópolis de Carratiermes², situada 500 m al noreste del cerro, sobre un llano descendente hacia el río –cercanía a un cauce fluvial propia de estos cementerios, por razones rituales–, así como en la parte más alta del cerro los vestigios de una cabaña, construida con pies derechos de madera y muros de adobe, elevada sobre una fosa excavada en roca, datable en los ss. VI-V a.C.³. La cabaña adquirirá en esta etapa preurbana y en la protourbana una función de santuario gentilicio ligado a un linaje local. El hallazgo en la zona del foro de materiales adscribibles también al s. VI d.C. no permite precisar si el asentamiento nuclear se situaba en el área acropolitana o en esta terraza media.

Entre fines del s. V y el segundo tercio del s. IV a.C. la aristocracia termestina, progresivamente militarizada, incrementará el control de su ámbito comarcal, que corre paralelo a un proceso de concentración poblacional, modificación del poblamiento y de la estructura cultural, y que deparará la eclosión de la ciudad estado arcaica de ámbito comarcal a fines del s. IV a.C., con centro rector en el *oppidum* arcaico de Tiermes. A esta ciudad primigenia, de entre 7 y 10 ha de extensión, se asocian algunas estructuras de hoyos y materiales adscribibles en el área del foro. A partir del s. III a.C. el dinamismo de la ciudad llevará a la ampliación de su marco territorial y demográfico, convirtiéndose *Tarmes* –en lengua celtibérica– en el s. II a.C. en un centro pujante, sede de una ciudad estado de ámbito regional, que se verá involucrada en las Guerras Celtibéricas (en 141-139 a.C. y 98-97 a.C.)⁴. No obstante, la estructura urbanística de esta ciudad prerromana, fuertemente determinada por la abrupta topografía, es poco conocida. Su extensión parece alcanzar las 25 ha, estando seguramente

¹ Sobre la evolución de Tiermes entre la Protohistoria y la Antigüedad: Martínez, 2017 y 2018. Sobre la evolución de la ciudad celtibérica: Argente, Díaz, 1995; Martínez, Mangas, 2005; Martínez, 2017 y 2018.

² Sobre la necrópolis de Carratiermes, Argente *et alii*, 2000; Martínez, 2017, *passim*.

³ Almagro, Lorrio, 2011: 127 ss.

⁴ Martínez, Mangas, 2005; Martínez, 2017: 65-99.



Fig. 1. Planta general de *Termes*. S. II d.C. Plano: S. Martínez Caballero.

fortificada, aunque por el momento no se documentan vestigios de estructuras defensivas, salvo la Puerta rupestre del Oeste, gran corredor de acceso al cerro desde poniente (30 m de longitud y hasta 6,5 m de anchura), tallado en la roca arenisca, que ofrece uno de los pocos ejemplos conocidos de arquitectura rupestre de época celtibérica de la ciudad. Se han documentado restos de estructuras de una vivienda del s. III-II a.C. bajo el Foro Flavio, con zócalos de mampostería y alzado muros de adobe con rollizos de madera, así como materiales de esta época fuera de contexto, removidos por las grandes obras del área pública central⁵. También en el s. II a.C. se construye sobre la parte más alta de la ciudad un templo poliado sobre la antigua cabaña santuario gentilicio⁶ –cuyo culto debió sufrir una *publicatio* con el desarrollo de la ciudad entre los ss. IV y II a.C.–⁷, dedicado a un culto plurifuncional de naturaleza solar⁸. Este santuario, al que se asocia un pozo ritual con función de *bóthros/mundus*, conformaría el centro simbólico de la comunidad termestina. En el área suburbana suroriental el complejo romano dedicado a *forum pecuarium* y *campus* posiblemente fuera ya utilizado en el *oppidum* celtibérico como espacio dedicado a mercado ganadero, exhibiciones aristocráticas y militares, y quizás asamblearias⁹, donde el graderío romano pudo haber tenido algún tipo de

⁵ Martínez, 2017: 127-130.

⁶ Almagro, Lorrio, 2011: 127 ss.

⁷ Martínez, 2017: 165-166.

⁸ *Ibid.* 170-175.

⁹ Almagro, Lorrio, 2011: 127 ss.; Martínez, 2017: 170-175; *Id.*, 2021a: 29-34.

antecedente prerromano. Durante esta etapa se sigue utilizando el cementerio de Carratiermes, manteniendo el uso funerario ancestral.

La ciudad tardorrepublicana

Con la conquista de *Termes* por T. Didio (*cos.* 98 a.C.), en 98 o 97 a.C., desaparece la ciudad estado autónoma, transformándose esta en la *caput civitatis* de una *civitas peregrina*. La conquista deparó la ocupación del llano de la ciudad, como testimonia la presencia de una vivienda en el lado meridional bajo la casa romana del Conjunto Rupestre del Sur, de planta rectangular, zócalo de mampostería y alzado en adobe, junto a la base del roquedo¹⁰. Estas estructuras contextualizan la noticia de Apiano (*Iber.* 99), quien señala que Didio ordenó que *Termes* fuera trasladada desde la altura al llano y que sus habitantes vivieran sin murallas. Se debe considerar, por tanto, que la parte alta de la ciudad fue desalojada, ocupándose el llano meridional situado a los pies del cerro. No obstante, ese desalojo no debió de prolongarse mucho, en tanto que entre 90 y 72 a.C. se urbaniza en el centro del cerro el Barrio del Foro, sin una planificación ordenada, con manzanas y calles con trazado irregular, que quizás haya que relacionar con la reutilización de precedentes ejes viarios del *oppidum*, en especial el *clivus* I, que, dirigiéndose hacia la parte alta, se convierte en un *decumanus* principal. Estas calles, dotadas de piedras pasaderas, presentan ya pavimentaciones de bloques de piedra, sobre aportes niveladores de gravas y arenas, que ocultan canales de drenaje (*canales structiles*) practicados en el suelo geológico. Se conservan entre las manzanas irregulares tres viviendas pareadas de planta rectangular en la *Insula* II, con ordenación lineal de estancias, según un modelo celtibérico advertido en *Numantia* y *Segontia Lanca*, siguiendo también la técnica constructiva tradicional, con zócalos de mampostería y muros de adobe, y pies de madera interiores para sustentación de techumbres, aunque ya con canales de drenaje bajo solera de tierra apisonada¹¹.

La adhesión de *Termes* al bando de Sertorio en el *Bellum Sertorianum* debió conllevar, por razones de defensa, la reocupación de la zona alta del cerro¹². La aventura sertoriana finalizó con la conquista de la ciudad por Pompeyo Magno en 72 a.C., pero lejos de detectarse una destrucción de la ciudad, como esperable actuación punitiva pompeyana, desde inicio de los años 60 del s. I a.C. se advierte un notable empuje, rastreándose la posible presencia de una nueva élite rectora integrada en la clientela pompeyana, responsable ahora del gobierno local. Este argumento tiene una notable impronta urbanística e ideológica, en tanto que la nueva élite debe ser la responsable de la construcción en un momento inmediatamente posterior a 72 a.C. de un santuario mnemotópico en el centro de la ciudad¹³, dedicado a celebrar la memoria de una refundación ritual de esta mediante un rito augural, como acción simbólica de lealtad a Roma. El santuario, cuyos restos quedaron amortizados bajo el foro imperial en la terraza media del cerro, contaba de una plataforma (*suggestum*), sobre la que se erigió un altar y un *sacellum*, orientados según la *spectio* augural (hacia el este) dedicado al culto de las deidades ctónicas, así como el *mundus*, pozo fundacional de 2 m de profundidad, donde se habrían arrojado las primicias y los objetos relacionados con el rito. El santuario se habría colocado sobre el *auguraculum*, *sede inaugurationis*, desde donde se habría procedido a realizar el acto ritual fundacional, ritualizado el espacio *consecratus* que se convierte en lugar sacralizado de memoria de un acontecimiento de gran trascendencia en la historia local. Por delante de este santuario se advierte ya un espacio abierto, germen en época republicana de la plaza central foral. Este santuario se convierte en el componente de referencia ideológica principal de la ciudad y el paisaje urbano, en tanto que fija en esta posición el centro sagrado de la ciudad romana, desarticulando la función que había tenido el santuario acropolitano como centro simbólico de la prerromana. Si bien, en el del s. I a.C. se debe

¹⁰ Argente *et alii* 1992: 9-73; *Iid.*, 1993: 7-24; *Iid.*, 1994: 9-28; Argente, Díaz: 97-100.

¹¹ Argente *et alii*, 1996: 21 ss.; Martínez, 2017: 218-224; *Id.*, 2018: 113-114.

¹² Martínez, 2017: 219 ss.

¹³ *Id.*, 2010: 227-231; *Id.*, 2011 y 2014; *Id.*, 2017: 222-227; *Id.*, 2018: 114-116; *Id.*, 2021a: 36-41.

construir un nuevo templo sobre la estructura del templo poliado acropolitano celtibérico, ahora amortizado¹⁴. Este templo sigue una tipología clásica de edificio próstilo tetrástilo sobre *podium* con escaleras de acceso laterales. Su culto se ha de relacionar con la sincretización de la deidad políada celtibérica con Apolo, que probablemente tuvo en este santuario su primer espacio de culto. Se atiende, por tanto, una doble focalización sacra del paisaje urbano, una de raigambre tradicional en la acrópolis y la segunda generado con la refundación urbana en el centro del espacio urbano. Diferentes reestructuraciones se advierten también en el s. I a.C. en las manzanas del Barrio del Foro (segunda y tercera pavimentación de la calle III), contribuyendo a la reurbanización de este sector urbano, gracias al desarrollo de una ciudad que comienza a ser pujante en el alto Duero. Durante el s. I a.C. sigue en uso la necrópolis de Carratiermes, que mantiene el rito celtibérico.

Termes entre Augusto y los Antoninos

En la etapa augusteo-tiberiana se construye el Foro en el centro del cerro, ocupando varias manzanas del Barrio del Foro, ahora amortizadas¹⁵, en el marco de un proceso de monumentalización que está asociado a la creación del municipio de derecho latino en época augusto-tiberiana. La ocupación de un solar en descenso hacia el sur obligó a sustentar este conjunto sobre una terraza artificial. El lado oeste del complejo estaba presidido por un templo próstilo tetrástilo, con fachada sobre *podium* frontal y *cella* apoyada sobre el *suggestum* republicano, con escalera lateral, dedicado al culto imperial o capitolino, que amortiza el santuario fundacional, del que solo se respeta el *mundus*, cuyo acceso se habilita al norte del templo. La posterior amortización del complejo por el conjunto foral flavio ha hecho desaparecer la mayor parte de las edificaciones abiertas a esta plaza, quizás porticada en algunos sectores. El complejo genera una nueva ordenación del espacio urbano central, a partir de un eje axial este-oeste que conserva la orientación del santuario republicano, que va a determinar el trazado de las calles situadas al norte y este del complejo, al tiempo que se mantiene al oeste y noreste el entramado irregular del barrio, no afectado por la nueva construcción.

Es en época tiberiana cuando se acomete la construcción del acueducto¹⁶ (Fig. 1), cuya captación se realiza en el manantial de Pedro, 3,6 km al norte de la ciudad, y que alcanza esta mediante un *specus* extraurbano de recorrido apenas conocido –de cerca de 9 km de longitud–, solo ya en un tramo con canal excavado en la base geológica situado en el área periurbana. La conducción alcanza el sector noroccidental de la roca de Tiermes, para derivarse en dos conductos urbanos, uno septentrional, que, con un *specus* subterráneo tallado en la base geológica de arenisca y dotado de varios *castella aquae* de limpieza y decantación, alcanza el distribuidor urbano¹⁷ (*castellum divisorium*) situado junto al Foro (en el *clivus* II), a partir del cual se realizaba la erogación del agua en el sector central y oriental de la ciudad; y un segundo meridional, cuyo *specus* tras bordear el sector suroriental del cerro atraviesa este de forma subterránea mediante un *cuniculus* de 140 m de longitud, y hasta 13 m de profundidad, y dotado de cuatro pozos de limpieza (*spiramina*), hasta alcanzar la calle situada al norte de la Casa del Acueducto, donde se sitúa un segundo *castellum* de distribución, desde donde derivaba una segunda red de canalizaciones de erogación para abastecer el sector sur y suroriental de la ciudad. Desde el canal urbano norte, poco antes de alcanzar el *castellum* de distribución, derivaba un segundo *specus* septentrional tallado en la roca, que abastecía el sector nororiental de la ciudad.

El área pública central se verá ampliada en época neroniana, cuando inmediatamente al noreste del Foro se construye el santuario de Apolo¹⁸ (Fig. 2), complejo conformado por un templo, de nuevo

¹⁴ *Id.*, 2017: 331-334; *Id.*, 2018: 116; *Id.*, 2021a: 39-41.

¹⁵ *Id.*, 2010: 231-244; *Id.*, 2011; *Id.*, 2017: 292-300; *Id.*, 2018: 122-125; *Id.*, 2021a: 41-43.

¹⁶ Argente y Díaz, en Argente *et alii* 1980: 194-195; *Id.*, en Argente *et alii* 1984: 86-87; Argente y Díaz, 1996: 106-112; Argente *et alii*, 1992: 87-96; *Id.*, 1993: 37-50; Hernando, 2000; Martínez, 2007; *Id.* 2017, 381-191.

¹⁷ Martínez, 2007: 268-272; *Id.*, 2017: 385: 385-390.

¹⁸ *Id.*, 2010: 235-244; *Id.*, 2011; *Id.*, 2017: 300-306; *Id.*, 2018: 122; *Id.*, 2021a: 43-45.

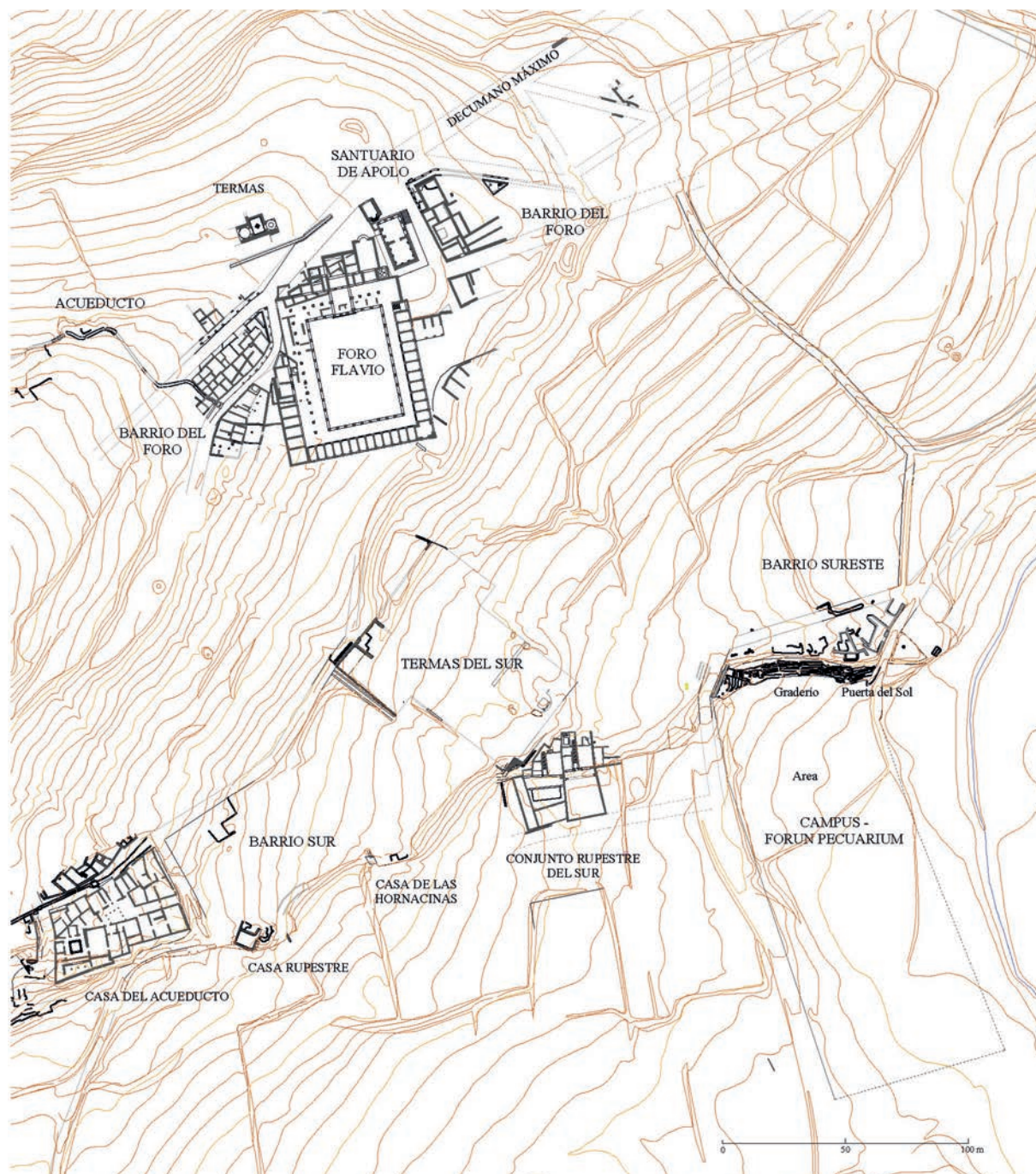


Fig. 2. Planta de la zona central de la ciudad romana. Plano: S. Martínez Caballero.

próstyleo tetrástilo, con escalera de acceso lateral, abierto hacia el norte por una plaza, y a cuyos pies se coloca un pequeño *sacellum* con culto a las Parcas. La actuación, ligada a la promoción del culto apolíneo sostenido por la política religiosa de Nerón —en la que desde 59 d.C. se propone la *Aurea Aetas* regida por el emperador, asimilado a Helios, sobre la base del culto dinástico apolíneo implementado desde época augustea— supone posiblemente el traslado a esta zona del culto de origen sincrético de Apolo de la acrópolis, con lo que se acomete una más estrecha oficialización del culto poliádico, al integrarlo en el espacio público central simbólicamente presidido por el culto imperial foral, convertido en elemento de cohesión cívica y expresión de lealtad al poder.



Fig. 3. Reconstrucción del Foro Flavio en el s. II d.C., según S. Martínez Caballero (infografía: J. R. Casals).

A partir del s. I d.C. se va avanzando en la ordenación urbana y viabilidad interior de la ciudad romana¹⁹. Solo al este del Foro parece existir una planificación ordenada de aproximación ortogonal, al tiempo que la abrupta topografía obliga en gran parte del cerro a un entramado irregular en el que se insertan algunos ejes generales de comunicación interior, desde donde ya se da paso a un abigarramiento de los barrios de viviendas y edificios en diferentes planos superpuestos. Numerosas calles presentan cajeados de base del arroyo tallados en la roca, perforados longitudinalmente por canalizaciones de drenaje (*canales structiles*, mal explicados tradicionalmente como “rodadas de carros”), que quedaban ocultos bajos el *rudus*, *statumen* y embaldosado de las calles, como el decumano principal al noreste del Foro (*clivus I*). Así mismo, para conectar las sucesivas terrazas del roquedo se habilitaron diferentes rampas, bien apoyadas en los laterales de los escarpes, bien perforando las terrazas, como la denominada Puerta del Sol. Igualmente, se debieron reaprovechar rampas y ejes del *oppidum* indígena, como la Puerta Oeste convertida en calle de comunicación entre las terrazas de la acrópolis. Sin solución de continuidad con la actividad edilicia del s. I a.C., en el s. I d.C. se van conformando nuevos barrios de viviendas y transformando el paisaje urbano precedente. Se construye la *insula* parcialmente excavada del Barrio Norte²⁰, con compartimentación interior no regular, que bordeaba la calle que enlazaba con la vía procedente de *Vxama*, y se habilitan nuevas *insulae* en torno al nuevo esquema regular de urbanización del sector central al norte y este del foro²¹, en torno a las calles I y II del Barrio del Foro, tejido con conexiones también transversales para atender la topografía en pendiente de este sector, donde destaca la *Insula IV*, de planta trapezoidal, al norte del Foro, donde se coloca también un taller metalúrgico, y la *insulae* situadas al este del mismo,

¹⁹ Argente y Díaz, 1996: *passim*; Martínez, 2017: 280-286.

²⁰ Fernández y Martínez, en Argente *et alii*, 1984: 212-213; Argente y Díaz, 1996: 157.

²¹ Terés, 1994; Martínez, 2017: 358 ss.



Fig. 4. Vista aérea de la excavación del área del Foro. Foto: S. Martínez Caballero.

excavadas de forma limitada, donde también se coloca un taller cerámico²². En el Barrio del Foro se advierten reformas de las viviendas de origen republicano y se doten algunas de estas (*Insulae* I y VIII) de soportales con pies de madera apeados sobre pies derechos. Al tiempo que se mantienen técnicas tradicionales –mampostería en zócalos y alzados en adobe– se introducen las nuevas técnicas constructivas y decorativas romanas²³.

Por otro lado, en este entramado irregular comienzan tener cabida viviendas que adoptan el modelo de la *domus* romana, mediante una relectura local, como en las dos casas del Conjunto Rupestre del Sur o Casas de Taracena²⁴ (Fig. 5). La construcción de sendas viviendas entre el llano y el roquedo genera dos edificios con patio porticado en la parte anterior, sobre el llano, al que se abren en su fondo grandes estancias talladas en la roca, regularizadas mediante mampostería y obra de fábrica, con acabados de pintura mural, en especial en las interpretadas como *triclinia*, y otras estancias situadas en un plano más elevado, comunicado con el anterior mediante escaleras, con caja tallada en roca, habilitadas sobre el borde del roquedo, con zócalos rupestres y muros en mampostería, creándose edificios elevados sobre dos niveles planimétricos. En época claudia la construcción de la Casa del

²² Martínez, 2017: 360-362; *Id.*, 2018: 126.

²³ Argente *et alii*, 1993: 25-50; *Id.*, 1994: 29-48; *Id.*, 1995: 25-40; *Id.*, 1996: 9-42; *Id.*, 1997: 8-40; Martínez, 2017: 358-363.

²⁴ Taracena, 1941: 109-110; Argente *et alii*, 1992: 11-73; *Id.*, 1993: 9-36; *Id.*, 1994: 11-28; *Id.*, 1995: 11-24; Argente y Díaz, 1996: 97-100; Martínez, 2017: 369-374.

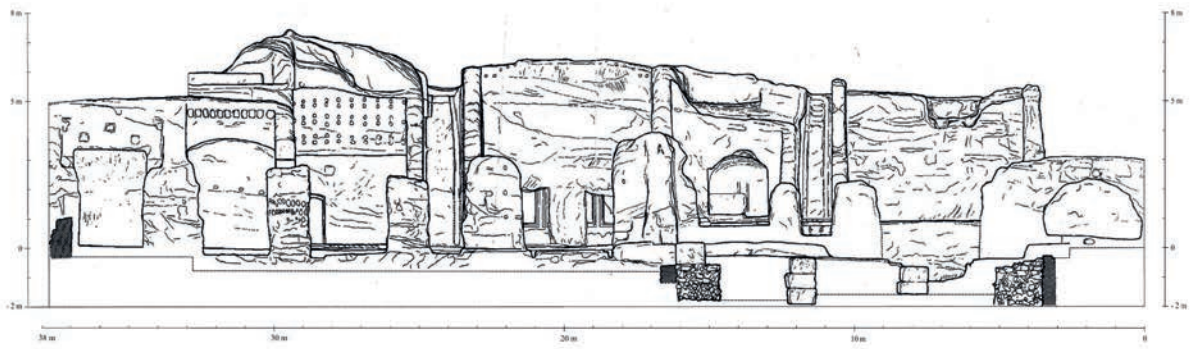


Fig. 5. Conjunto Rupestre del Sur. Alzado de la fachada meridional (S. Martínez Caballero y E. Gutiérrez, en Argente *et alii* 1994) y vista de la excavación (Foto: S. Martínez Caballero).

Acueducto²⁵, en el borde meridional del roquedo, ofrece ya un modelo de *domus* con atrio, aunque igualmente su extensión sobre un solar de planta trapezoidal de compleja topografía decide un edificio organizado en varios planos altimétricos, con una ordenación interior no simétrica, dos atrios sucesivos, una gran terraza abierta al sur, zócalos rupestres en los muros, estructuras de paredes ya en obra de fábrica y rica decoración pictórica en la parte pública –primer atrio y estancias en torno a este–, generando un modelo híbrido con amplias diferencias internas de asimetría relativa y compleja accesibilidad²⁶. También desde el s. I d.C. se irán sumando sucesivas edificaciones en todo el cerro que utilizan diferente grado la factura rupestre, generando una arquitectura singular de Tiermes²⁷, desde edificios donde la talla de roca se presenta solo en zócalos y bodegas, hasta otros donde algunas estancias e incluso corredores y escaleras internas están completamente talladas en roca, especialmente

²⁵ Argente y Díaz, 1994; Argente y Díaz, 1996: 119-128.

²⁶ Martínez, 2021b.

²⁷ Taracena, 1941; Argente y Díaz, 1996; Martínez, 2017: 273 ss.

en el Barrio Sur (Casa rupestre, Casa de las Hornacinas, etc.) y Suroriental (casas al norte del graderío rupestre)²⁸. Así mismo, la abrupta topografía decide que numerosas edificaciones de viviendas busquen la pared de roca para apoyar la parte posterior de los edificios, especialmente en el borde meridional del cerro, donde se advierten numerosos mechinales para apoyar forjados, y en donde la lectura de estos advierte de la presencia de edificaciones apoyadas en la roca de varias plantas, alcanzando incluso una *insula* del sector suroccidental una altura de hasta cinco o seis pisos.

En época flavia se atiende a reestructuraciones en edificios privados, como la Casa del Acueducto y el Barrio del Foro, mientras que el proceso de la monumentalización alcanza un nuevo hito con la completa renovación del foro, en el contexto del impulso del programa imperial asociado al empuje del proceso de municipalización flavia de la región. Sobre el modelo del *Templum Pacis* de Roma y de la terraza superior del *Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris* de Tarraco, el precedente foro es amortizado bajo un gran edificio compacto, el Foro Flavio²⁹ (Fig. 2-4) elevado sobre la terraza precedente, ampliándola con una gran subestructura (*analemma*) con muro de contención con dos paramentos en *opus quadratum* y relleno de cascote, vestido al exterior con paramentos en *emplecton*, dotada de una cloaca perimetral (a doble altura al este y sur), para saneamiento de la plaza (45 x 32 m) a la que se abre el gran cuadripórtico superior. Este consta de sendas *porticus duplices* en el lado norte, que da paso a una *aedes Augusti* central colocada en el eje axial, a los lados de la cual se disponen *curia* absidada, *tabularium*, *aerarium* y estancia con *lacus*; y en el lado oeste, conformando el propio pórtico una *basilica* de dos naves, de 50 m de longitud, presidida en su eje axial por un *tribunal-aedes Augusti*, colocado sobre la *cella* del precedente y amortizado templo augusteo-tiberiano, y en la que se mantiene el acceso al *mundus*. El nuevo foro, por tanto, mantiene la posición sucesiva del *locus consecratus* de los santuarios republicano e imperial, mediante una relectura simbólica definida ya por la primacía ideológica del culto imperial. En el lado sur y este del cuadripórtico las *porticus simplices* dan paso a *tabernae*, así como en el lado oriental a una gran *aula* y una escalera de comunicación con el piso inferior de los pórticos, con *tabernae* abiertas a una *ambulatio* en L, y cuya fachada al exterior presenta una composición escenográfica con doble piso de arcadas enmarcadas entre columnas estucadas (según el modelo *Theatervorm*).

Indeterminada es la fecha de construcción en el llano sureste del gran complejo polifuncional dedicado a *campus* y *forum pecuarium*³⁰ (Fig. 2), entre el s. I a.C. y I d.C., quizás sobre un área de uso similar en época prerromana. Se trata de una amplia explanada de 210 m de longitud y 80 m de anchura, posiblemente delimitada por *macerie* en su lado oeste, en cuya cabecera septentrional se coloca un graderío rupestre³¹ (*spectacula*), tallado aprovechando la base del roquedo del cerro, con planta en L y de factura muy tosca e irregular, que presenta un acceso al noreste en forma de gran pasillo tallado en roca, la Puerta del Sol. El graderío estaría habilitado para certámenes, espectáculos y *munera* que acompañaban las actividades del *campus* y el mercado de ganado, y quizás algunos propio de edificios como el anfiteatro, edificio de espectáculos del que carece Tiermes. Sí en cambio la ciudad contaba con un pequeño teatro³², no excavado, colocado en el extremo occidental del cerro, cuyos escarpes son tallados para construir una cávea rupestre de 70 m de diámetro, algo irregular, con *aditus* con imitación de almohadillado en talla rupestre, y escena sin documentar.

En época antonina se acometen diferentes reformas en los espacios públicos. Se dota a la plaza del santuario de Apolo de un pórtico en su lado oriental —que amortiza una *figlina*— y se reestructuran algunas estancias de la *porticus* norte del Foro Flavio, al que se anexa un pequeño pórtico en su

²⁸ Taracena, 1941; Argente y Díaz, 1996: *passim*; Martínez 2017: 363-379.

²⁹ Martínez, 2010: 244-256; *Id.*, 2011 y 2014; *Id.*, 2017: 122-125; *Id.*, 2021a: 45-48; *Id.*, 2021b. Excavación de pórtico sur en Pérez *et alii*, 2007.

³⁰ Martínez y Santos, 2005: 692-697; Martínez, 2017: 338-356; *Id.*, 2021a: 50-51.

³¹ Argente y Díaz, 1980; Argente *et alii*, 1992: 97-102; Argente y Díaz 1996, 95-97; Martínez, 2017, 338-343.

³² Argente y Díaz, 1996: 115; Martínez, 2017: 334-336.

fachada meridional, creando una plaza triangular al este del edificio. Entre el s. II y el III d.C. se construye un pequeño edificio termal al norte del Foro, al otro lado de la calle, con pavimentos musivarios³³. Posiblemente en época antonina se construyen las monumentales Termas del Sur³⁴, gran complejo con cuerpo de baños en su lado meridional, en cuyo eje axial se coloca una gran estancia absidiada con *piscina*, posiblemente el *caldarium*, cubierta con cúpula –cuyo muro y arranque aún se conserva–, en torno a la cual se disponen el resto de estancias de baños. Al norte parece situarse una *palestra* y un cuerpo arquitectónico con grandes salas con paredes apoyadas en la roca, que presentan mechinales de grandes forjados y orificios de sujeción de *crustae*, así como un *castellum* para captación de agua desde un ramal del acueducto.

En este siglo II d.C. la ciudad alcanza su máxima superficie, 48-50 ha, y su estructuración más compleja, determinada por la distribución funcional de los espacios y áreas urbanas, y fuertemente condicionada por la compleja topografía (Figs. 1 y 6). Los principales ejes viarios que acceden a la ciudad alcanzan la zona central del cerro, donde se coloca el foro y el santuario de Apolo, conectados con un *decumanus* con el santuario acropolitano, desde donde se accede también al teatro, en el extremo occidental y, mediante otra calle, con el área recreativa suroccidental, donde se colocan las Termas del Sur y el *campus-forum pecuarium*. Los edificios residenciales, como se ha indicado, a excepción de en la zona del foro, se insertan en el entramado irregular, en los diversos planos altimétricos que decide la orografía, donde tienen cabida *domus* que ofrecen modelos planimétricos peculiares en base a tales condicionantes. En el llano sur es posible que se desarrolle un urbanismo más regular, mientras que en las zonas suburbanas que rodean la ciudad las prospecciones detectan



Fig. 6. Reconstrucción ideal de la ciudad romana, según S. Martínez Caballero (infografía: J. R. Casals).

³³ Sentenach, 1911: 187-188; Argente *et alii*, 1990: 39; Argente y Díaz, 1996: 101; Martínez, 2017, 336-338.

³⁴ Sentenach, 1911: 188; Argente *et alii*, 1990: 35-42; Martínez, 2017, 325-328.

diferentes espacios e infraestructuras asociadas a edificios artesanales e industriales (*figlinae*, talleres metalúrgicos y de vidrio, canalizaciones, etc.). La necrópolis de Carratiermes mantiene su uso hasta la segunda mitad del s. I d.C., al tiempo que se desarrollan ya los cementerios romanos junto a las vías de entrada a la ciudad, como el situado al noreste³⁵. Ya en la zona periurbana, en un radio de 3 km, se localizan diferentes canteras de arenisca y otros pequeños núcleos residenciales³⁶.

Termes entre los ss. III y V d.C.

La documentación de la ciudad a partir del s. III d.C. es muy limitada. En esta centuria se advierten reformas en el Foro Flavio, que mantiene en parte su uso. Así, mientras que dos *cellae* de la basílica se reestructuran para conformar una estancia con un rico pavimento musivario policromo³⁷, el pórtico antonino anexo de la plaza triangular es convertido en un espacio artesanal con horno. Desde este s. III d.C. se detectan igualmente diferentes reestructuraciones en edificios privados. Si bien va a ser la construcción de la muralla la actuación que va reestructurar el paisaje urbano de Termes. La muralla³⁸, construida en un momento por determinar entre 270 y 290 d.C., de acuerdo con el análisis de los materiales y secuencia estratigráfica —se deben abandonar propuestas sin base sólida de su construcción en los s. I, II o IV d.C.—, cierra el espacio urbano situada sobre el cerro de Tiermes, con una superficie de 25 ha, dejando extra muros el barrio meridional y otros espacios urbanizados fuera de aquel. El trazado de la muralla fue determinado por el aprovechamiento de las potencialidades de defensa ofrecidas por la topografía, por lo que interrumpió conexiones estructurales y comunicaciones internas entre las partes altas y bajas de la ciudad, obligando al arrasamiento de amplias zonas edificadas situadas a lo largo de su trazado. En los sectores norte, oeste y suroeste el recinto se trazó a lo largo de las aristas superiores de los escarpes del cerro, mientras que por el este y sureste lo hizo sobre la base del roquedo ya de escasa elevación. La longitud del recinto defensivo alcanza entre 2.020 y 2.050 m de longitud, de los que cerca de 1.700 m se corresponden a obra muraria, y el resto a zonas escarpadas en las que por el momento no se ha reconocido la presencia segura de un muro defensivo. La fábrica de la muralla, en las partes excavadas (sector norte y Conjunto Rupestre del Sur) y donde se advierten sus restos mediante prospección (sector oriental, etc.), consta de un doble paramento de muros en *opus quadratum* en grandes sillares de arenisca, con relleno de cascote, que incluye material constructivo procedente de derribos de edificios precedentes. En el sector norte se colocan torreones de planta semicircular, conociéndose la posición de tres puertas (Norte, Sureste y Sur), a las que hay que añadir la vieja Puerta celtibérica del Oeste, que actuaría igualmente como puerta de este recinto bajo imperial.

El desarrollo de la ciudad es muy desconocido en los ss. IV y V d.C., reconociéndose actuaciones puntuales, de reestructuración de antiguos edificios alto imperiales, que son compartimentados o sufren nuevas estructuraciones internas, o amortizados por la construcción de viviendas que aprovechan parcialmente las estructuras precedentes, como en la Casa del Acueducto o el Barrio del Foro. Tras la construcción de la muralla, las casa del Conjunto Rupestre se transforman en áreas artesanales de transformación de hueso, hecho que podrían repetirse también en un sector de la explanada del *campus-forum pecuarium*. El s. IV d.C. ve también la amortización del acueducto, pues en esta etapa el *specus* urbano en varios sectores es utilizado como espacio para realizar inhumaciones. Desconocidas son las transformaciones urbanísticas que llevarán a la evolución de Termes hasta la etapa tardo antigua, bien testimoniada por la construcción de la iglesia de época visigoda al este del Foro —sobre la que luego se elevará la iglesia románica de Santa María de Tiermes—, para finalmente alcanzar un estadio evolutivo no urbano.

³⁵ Mayer y Abásole 2001; Martínez, 2017: 392-394.

³⁶ Martínez, 2017: 279 ss.

³⁷ Argente *et alii*, 1995: 34-36.

³⁸ Argente, en Argente *et alii* 1980; Fernández, 1980; Argente y Díaz, 1996: 156-157.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. 2011: *Teutates. El Héroe Fundador*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 36. Madrid.
- ARGENTE, J. L., DÍAZ, A. 1994: *Tiermes IV. La Casa del Acueducto (Domus altoimperial de la ciudad de Tiermes). Campañas 1979-1986*, EAE 167. Madrid.
- ARGENTE, J. L., DÍAZ, A. 1996: *Tiermes. Guía del yacimiento y Museo*. Valladolid.
- ARGENTE, J. L., DÍAZ, A., BESCÓS, A. 1990: *Tiermes. Campaña de excavaciones 1990*. Soria.
- ARGENTE, J. L., DÍAZ, A., BESCÓS, A. 1991: *Tiermes. Campaña de excavaciones 1991*. Soria.
- ARGENTE, J. L., DÍAZ, A., BESCÓS, A. 1992: *Tiermes. Campaña de excavaciones 1992*. Soria.
- ARGENTE, J. L., DÍAZ, A., BESCÓS, A. 2000: *Tiermes V. Carratiermes. Necrópolis celtibérica*. Valladolid.
- ARGENTE, J. L., CASA, C. DE LA, DÍAZ, A., IZQUIERDO, J. M^a, JIMENO, REVILLA, M^a L. 1980: *Tiermes I*, EAE 111. Madrid.
- ARGENTE, J. L., CASA, C. DE LA, DÍAZ, A., FERNÁNDEZ, V., GONZÁLEZ, A., TERÉS, E. 1984: *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la Ciudad romana y en la Necrópolis Medieval*, EAE 128. Madrid.
- ARGENTE, J., ET ALII 1993: *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1993*. Soria.
- ARGENTE, J., ET ALII 1994: *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1994*. Soria.
- ARGENTE, J., ET ALII 1995: *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1995*. Soria.
- ARGENTE, J., ET ALII 1996: *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1996*. Soria.
- ARGENTE, J., ET ALII 1997: *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1997*. Soria.
- CASA, C. DE LA, DOMÉNECH, M., IZQUIERDO, J. M^a, TERÉS, E. 1994: *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en las Necrópolis Medievales (Campañas de 1981-1984)*, EAE 165. Madrid: 83-132.
- FERNÁNDEZ, V. M. 1980: “Muralla tardorromana”, J. L. Argente *et alii*, 1980: 267-286.
- HERNANDO, M. 2001: “El abastecimiento de aguas romana a Tiermes”, *OP Ingeniería y Territorio* 57, III: 26-33.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. 2007: “El agua en Termes”, J. Mangas y S. Martínez (eds.), *El agua en las ciudades romanas*. Madrid: 257-314.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. 2010: “El Foro romano de Termes (*Hispania Citerior*). Síntesis histórica, arqueológica y topográfica (s. I a. C.-s. IV d. C.)”, *AEspA*, 83: 221-266.

- MARTÍNEZ CABALLERO, S. 2011: “El Foro romano de *Termes (Hispania Citerior)*. Proceso de municipalización y difusión local de modelos arquitectónicos”, *Actas del XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial “Roma y las provincias: modelo y difusión”*. Mérida: 925-940.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. 2014: “El Foro Flavio de *Termes (Hispania Citerior)*. El modelo arquitectónico”, *XVIII CIAC. Centro y periferia en el mundo clásico. Mérida, 13-17 de Mayo, 2013*. Mérida: 73-78.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. 2017: *El proceso de urbanización en la Protohistoria y la Antigüedad en la Meseta central hispana. La ciudad celtibérica y romana de Termes (s. VI a.C.-193 p.C.)*, BAR International Series 2850. Oxford.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. 2018: “Evolución urbanística de la ciudad romana de *Termes*”, S. Martínez, J. Santos y L. Municio (coords.), *El urbanismo de las ciudades romanas del valle del Duero*, Anejos de Segovia Histórica, 2. Segovia: 157-181.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. 2021a: “Paisaje sagrado de la ciudad celtibérica y romana de *Termes* (Tiermes, Soria, *Hispania Citerior*)”, S. Martínez y J. Santos (eds.), *Paisajes sagrados de la Antigüedad en el valle del Duero*. Segovia: 27-60.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. 2021b: “Transformaciones urbanas y monumentalización de las ciudades romanas de la *Celtiberia* del Duero entre la etapa tardorrepública y la época antonina (s. II a.C.-192 d.C.)”, M^a. D. Dopico (ed.), *Aut oppressi serviunt aut recepti beneficio se obligatos putant: la intervención de Roma en las comunidades indígenas (s. II a.C.-s. I d.C.)*, Philaté 5. Lugo: 337-374.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S., MANGAS, J. 2005: “Tiermes celtibérica”, A. Jimeno (ed.), *Tras la estela de Numancia. Catálogo de la exposición*. Soria: 169-175.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S., SANTOS, J. 2005: “Pervivencias indígenas en la Tiermes romana. Elementos para su evaluación”, *Acta Paleohispanica IX*. Zaragoza: 685-706.
- MAYER, M., ABÁSOLO, J. A. 2001: “Estelas rupestres en Hispania. La necrópolis de Termes”, *Saxa Scripta. Actas do III Simposio ibero-italico de epigrafia rupestre*. Viseu: 161-179.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI, E., ARRIBAS, P. 2007: “Obras de consolidación en el yacimiento de Tiermes, 2007: Control arqueológico”, *Oppidum*, 4: 49-72.
- SENTENACH, N. 1911: “Excursión a Termes”, *BSEE*, XIX. Madrid: 176-190.
- TARACENA, B. 1941: *Carta Arqueológica de España*. Soria. Madrid.
- TERÉS, E. 1994: “Área al Norte de la ermita románica”, C. de la Casa *et alii*, 1994: 31-62.

POLLENTIA

Margarita Orfila*

Abstract

As mentioned by several classic authors, *Pollentia* was one of the two cities founded in Mallorca during the Roman period (Blanes *et al.*, 1990: 71). When was this city founded and why? Did the *raison d'être* for this urban entity change over time? Why was it abandoned at a certain point in time? (Orfila *et al.*, 2017a). While literary sources report on these questions, it is archaeology that currently provides new data that helps provide answers.

Pollentia was created after the Roman intervention led by the consul *Quintus Caecilius Metellus* «the Balearic» in Mallorca and Menorca between 123 and 121 B.C. (Livy, *Per.* LX; Florus, I, 43; Orosius, V, 13, 1, Strabo, III 5,1 in Blanes *et al.* 1990: 60-64). The official reasons for this intervention were, according to the Roman Senate, the problems that piracy caused along its coasts (Florus, I 43,2, Strabo III, 5,2 in Zucca, 1998, 136). However, it cannot be separated from the political situation of the Western Mediterranean at that time (Mattingly, 1983). For Rome, having the islands of Mallorca and Menorca under its control was a matter of strategy and surveillance. *Pollentia* was key because of its geographical location and its particular characteristics.

In 67 B.C. extraordinary powers were conferred to Pompey the Great to try to eradicate piracy in the Mediterranean. Taking into consideration that there were natural harbors in every island, and given the large contingent involved, the need to install troops, cavalry, sailors and ships becomes obvious, and thus urban structures as well as quartermaster, ship maintenance, ironworks, harnesses, etc. were also indispensable. This may well be one of the reasons behind the urban development of *Pollentia* and *Palma* and the centuriation of Mallorca's lands (Amengual *et al.*, 2003).

The urban layout of *Pollentia*, perfectly orthogonal, was pre-designed (Orfila, Moranta, 2001), and the metropolis was structured around its forum. From what has been excavated so far, the religious and commercial building functions are the most widely identified. It is also evident that the civil service and urban management had their own buildings. There are also samples of a possible basilica (Cau, Chávez, 2003, Vallori *et al.*, 2011). In addition to the figurative scheme of this city, there is also a sculptural series that was mostly located in the forum (Orfila *et al.* 2008), as a result of patronage and possibly associated to the monumentalizing process in the metropolis from the first century A.D. (Moreno, 2016: 62-78).

The east and west sides of what has been excavated in the forum were dedicated to commercial and craft activities, developed in the multiple documented *tabernae* and a *macellum*. The mercantile aspect of this city can thus be considered as being perfectly documented, and an important part of its economic engine, while simultaneously playing the role of a great market for a large area of the island of Mallorca and for those who visited it, given its important functions as a harbor (Orfila, 2000).

Next to the *Maior* port, and built after the change of Era, was the theater. In addition to stage shows (*ludi*), it should not be ruled out that other recreational activities were held there, such as gladiator fights (*munus*) (Orfila *et al.*, 2006).

The knowledge we have about where and how the people of *Pollentia* lived at a domestic level is polarized, given what has been excavated at the site to date. We may highlight the residential neighborhood of Sa Portella, with three houses structured around two streets, the House of *Polymnia* a little further south, or those identified in older excavations in the area of Can Mostel.

* Universidad de Granada. orfila@ugr.es

Like all Roman cities, for decades, *Pollentia*'s urban perimeter was delimited by the location of its necropolis, excavated basically at the beginning of the 20th century. To date, Can Fanals, La Solana (recently re-excavated), Can Corró, Can Copido, Can Troca, and more than two hundred tombs located in what was the square of the forum, have been identified.

According to the archaeological interventions on this metropolis, uninterrupted since the 1920s (Vallori *et al.*, 2011), it can be said that its abandonment as an urban entity was progressive. *Pollentia* was occupied with less intensity during the Islamic period (Riera *et al.*, 1999). In the early 13th century Jaume I the Conqueror arrived on the island, resulting in the forging of the foundation of Alcudia, just to the north of *Pollentia*, marking the end of this Roman foundation.

1. INTRODUCCIÓN

Pollentia fue como denominaron a una de las dos ciudades fundadas en Mallorca en el período romano, así nos lo han transmitido diversos autores clásicos (Fig. 1), desde Estrabón, Ptolomeo, Plinio, Mela (Blanes *et al.*, 1990: 71). Un topónimo con carácter de adjetivo, cuyo significado tiene un claro valor augural (Mayer, Rodà, 1983: 25, Zucca, 2012: 61-62), y sin referencia al lugar, o lugareños, donde se asentó. A nivel epigráfico, la información es pobre por las pocas ocasiones en las que se ha registrado el topónimo (CIL. II, Suppl. 5990, Veny, 1965). ¿Cuándo se fundó esta ciudad y cuales fueron sus causas? ¿fue cambiando, con el paso del tiempo, la razón de ser de este ente urbano? ¿por qué llegó un momento en que se abandonó? (Orfila *et al.*, 2017a). Estas cuestiones nos hacen reflexionar, y ayudan a entender la función para la cual fue creada una urbe, en este caso *Pollentia*, y el porqué de su existencia a lo largo de los siglos.

Situar temporalmente su fundación es fácil, las fuentes literarias aportan información. Esta ciudad se creó a posteriori de la intervención romana que lideró el cónsul Quinto Cecilio Metelo “el Baleárico” sobre las islas Baleares (Mallorca y Menorca), acontecida entre los años 123 al 121 a.C. (Livio, *Per.* LX; Floro, I, 43; Orosio, V, 13, 1, Estrabón, III 5,1 en Blanes *et al.* 1990: 60-64). Las causas oficiales esgrimidas desde el Senado romano fueron los problemas que daba la piratería en sus litorales, constatado por los abordajes a las naves que surcaban el mar Baleárico (Floro, I 43,2, Estrabón III, 5,2 en Zucca, 1998, 136). Pero la realidad de esta intervención debió ser más compleja, tal como lo han planteado diversos autores (Morgan, 1969, Arribas, 1983, Zucca, 1998). Podrían ser, entre otras causas, conseguir más tierras de cultivo, incorporar a los famosos y certeros honderos baleáricos en su infantería ligera, etc. (Orfila, 2008), todo ello sin poder desligarse de la situación política en el Mediterráneo Occidental en esos tiempos, tal como H. Mattingly ya apuntó en 1983. La República Romana, una vez concluida la tercera guerra Púnica el 146 a.C., había avanzado en el proceso de hacer del Mediterráneo un mar latino (Aranegui, 2006: 42, Zucca, 2012), y estas islas estaban en su parte central. Además, hay que tener presente que los vecinos más próximos de las Baleares eran los ibicencos, que se convirtieron, en esos momentos, en uno de los últimos reductos del poder púnico/cartaginés en esta zona (Orfila, 2008: 20-21). De hecho, *Ebussus* fue ciudad *foederata* (Zucca, 1998: 59, Zucca, 2012: 113). Por otra parte, Roma, ya presente en una parte importante de la península Ibérica en el 123 a.C., aún no controlaba toda la zona del Golfo de León. Al no tener conexión directa por tierra con Italia, la vía marítima era prioritario. Se debía garantizar a *mercatores* y *navicularii* que arriesgaban sus bienes una ruta segura, más teniendo en cuenta que el transporte marítimo era el primordial para muchos bienes (Chic, 2009). En esas fechas la navegación a mar abierto era una realidad, tener bajo su control a Mallorca y Menorca era factible e imprescindible para la ruta directa entre penínsulas, vía estrecho de Bonifacio. La cantidad de pecios identificados en sus costas documenta su existencia (Orfila, 2008: 17-20). El control del mar que se ejerció desde las dos ciudades fundadas en Mallorca, *Pollentia* y *Palma*, fue considerado vital por parte del Senado romano, de ahí su carácter privilegiado, con *status* de *colonia* según Mela (*Chorografia* II, 124-125), aunque puede que

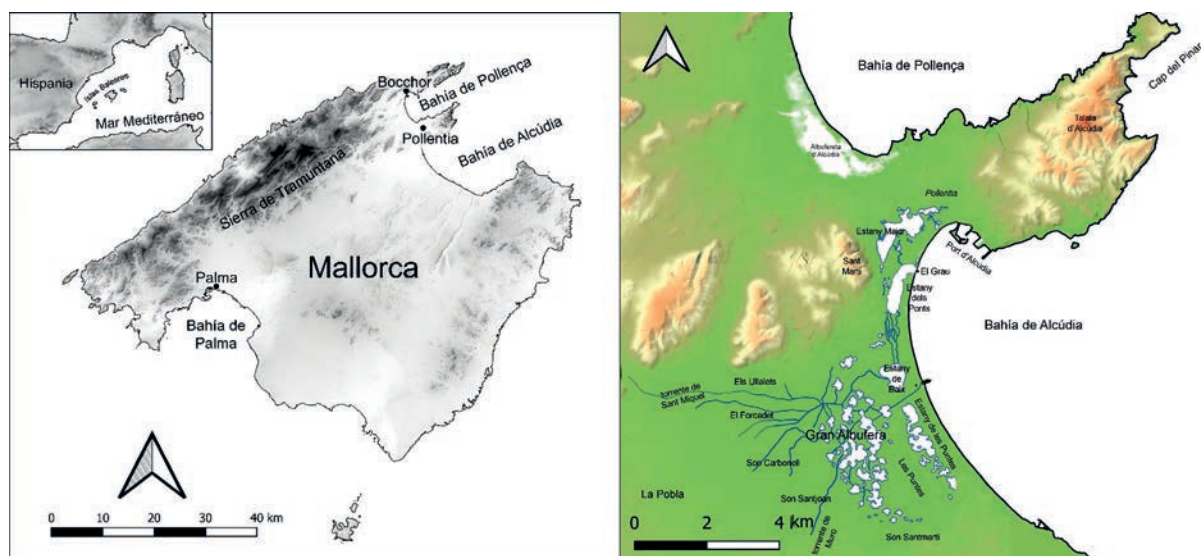


Fig. 1. Ubicación de Mallorca y de Pollentia.

su categoría no fuera tan elevada, dado que Plinio las cita *oppidum civium Romanorum* (*Naturae Historiarum* III, 76-77) (García, Sánchez, 2000). La epigrafía no ha aportado ningún dato que ayude a dilucidar esta cuestión.

2. *POLLENTIA* Y SU ESTRATÉGICA UBICACIÓN GEOGRÁFICA

La situación, a la hora de elegir donde uno se quiere ubicar, es decisiva (Taylor, 2006: 67), y muy en connivencia con la función a la que se quería destinar, en este caso, una ciudad. Geográficamente situada en el inicio del istmo que separa dos magníficas bahías, la de Pollença y la de Alcúdia, *Pollentia* destaca por estar salvaguardada de ser vista desde el mar gracias a la elevación de la Victoria, de 440 msnm, y, al mismo tiempo, visualizar y vigilar las dos bahías de un extremo a otro, el cabo de Formentor al norte y el Cap de Menorca al sur (Coll *et al.*, 1984) (Figs. 1 y 2). Esta posición generó poder tener dos puertos, al Sur, en la zona de albufera en la bahía de Alcúdia, el *Portus Maior*, al Norte, en la bahía de Pollença, el *Portus Minor* (Orfila, 2000, Guimarães, 2018). Hecho muy ventajoso pues garantizaba los desembarcos según los embates del mar. La elevación de San Martí y las albuferas que la envolvían, la protegían del interior de la isla. De ahí que la palabra que mejor define a *Pollentia* es estrategia, a la que se une la de vigilancia.

3. ESTRUCTURA URBANA DE *POLLENTIA*

3.1. Trazado urbano

Pollentia tuvo un trazado urbano ortogonal y pre-diseñado (Orfila, Moranta, 2001, Orfila, 2009). La orientación de sus viales hace coincidir a los *decumani*, alineados $57,97^\circ$, punto en el horizonte, por el azimut del sitio, por donde sale el sol el día del solsticio de verano¹ (Fig. 3). Una referencia muy simbólica, como ocurre con otras ciudades, véase *Italica* (Santiponce), en ese caso alineada a $59,19^\circ$ (Orfila *et al.*, 2021: 732-734), aportando, además, información calendar, ya que a medida que los rayos del sol naciente se iban alienando con esas calles, pronosticaba el cambio de estación (Orfila *et al.*, 2020: 142). Los *cardines*, por su parte, dirigen la vista hacia la bahía de Pollença, justo donde estaba

¹ Referencia tomada de la incidencia del sol sobre *Pollentia* la jornada del 21 de junio. Imagen generada desde la plataforma www.sunearthtools.com.

ubicada la ciudad prerromana, federada, de *Bocchorus* (Cardell, 2012) (Fig. 2). Para la plasmación física sobre el terreno de este diseño urbano los gromáticos aplicaron la técnica de la *varatio* (Equipo Sotoer, 2014, Orfila *et al.*, 2017b, Rodríguez-Antón *et al.*, 2019), al calcular el desvío de sus viales respecto a la línea generadora, la norte-sur, con la fracción $3/5$ (Figs. 2 y 3). La pendiente del solar, su

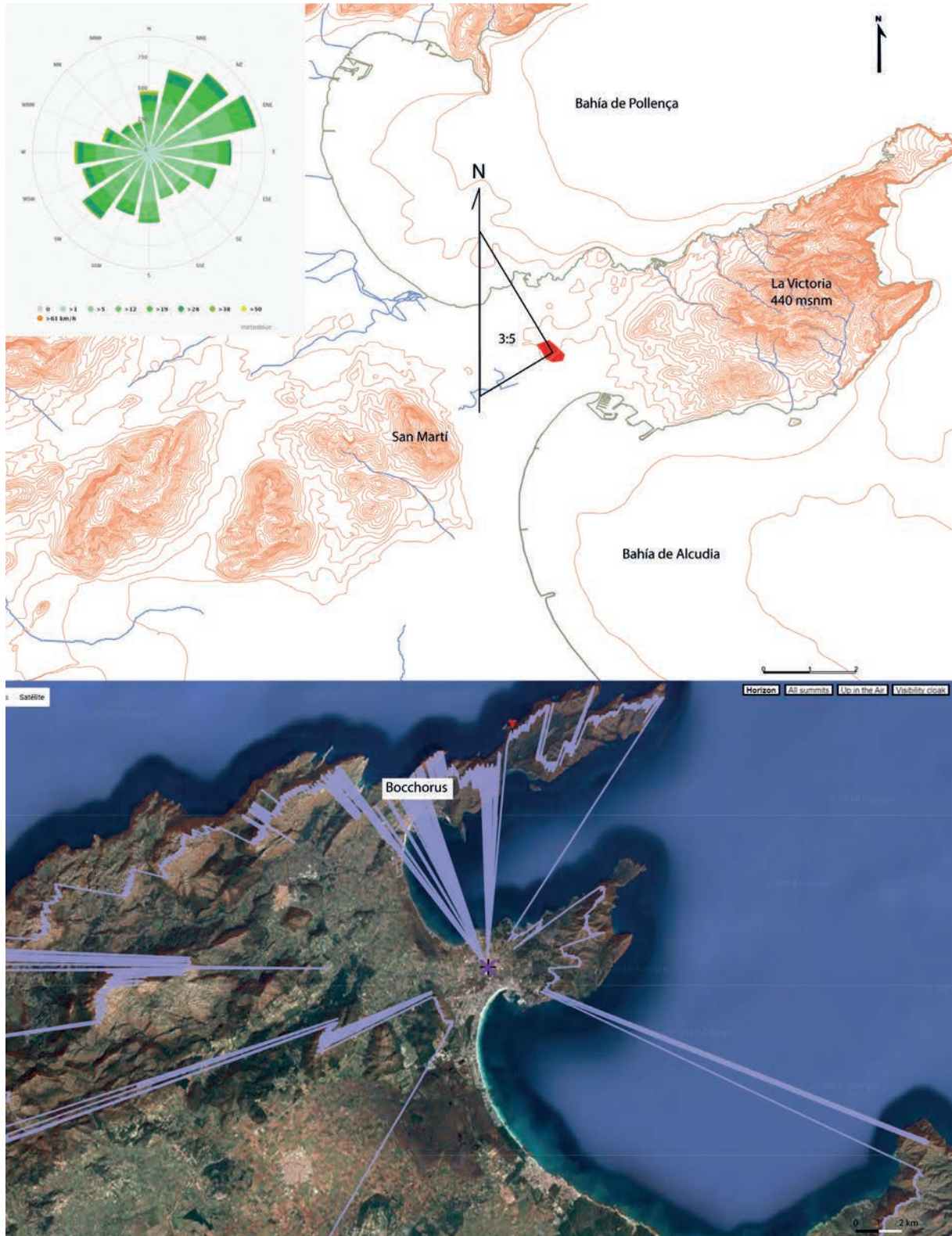


Fig. 2. Situación estratégica de la ciudad de *Pollentia*.

parte más elevada está a 12 msnm, permite que el agua se deslice suavemente dirección la bahía de Alcudia. Por su ubicación queda, además, resguardada de los vientos de la zona.

Posiblemente los 3.000 *Iberias Romaion* que debieron llegar a las islas junto a Metelo (Estrabón, III,5,1), además de paliar las necesidades demográficas, dadas las levas de honderos por parte de los ejércitos púnico/cartagineses durante las guerras púnicas (Zucca, 2012: 64-65), aportaron garantía a navegantes (Orfila, 2008: 24-25). Sin descartar la presencia de un inicial *praesidium* (García, Sánchez, 2000: 53-55), al modo de las instalaciones en Son Espases Vell, en Palma (Estarellas *et al.*, 2012), la creación de *Pollentia* se convirtió en una necesidad como instalación permanente y lugar de convivencia con los propios isleños. La epigrafía desvela la pertenencia a la tribu *Velina* de la mayoría de los responsables del gobierno isleño; seguramente parte de los que llegaron a la isla procedían del Piceno italiano (Pena, 2005, Zucca, 2012: 68). La arqueología ha documentado claros indicios de ocupación precedente a la época romana en el subsuelo de *Pollentia*, datando los inicios de su estructura urbana en el siglo I a.C. (Orfila *et al.*, 1999, Cau, Chávez, 2003). Puede que el desarrollo o aceleración urbanística en Mallorca se provocara a partir del año 67 a.C. (Orfila, 2008: 31-32). Fue cuando se le confirieron poderes extraordinarios a Pompeyo el Magno para intentar erradicar la piratería en el Mediterráneo. Tal como se explicita en la *lex Gabina* (App. *Mith.* 91-95), este mar se dividió en 13 sectores, quedando bajo el poder de Pompeyo tanto el agua como hasta 75 km hacia el interior de tierra. Para las Baleares implicó todo su territorio (Cardell, 2012: 108-109). Se puso a L. Manlio Torcuato al mando del *fretum Baliaricum*. Teniendo en cuenta el gran contingente que se enviaba a cada uno de esos sectores, se crearon necesidades para instalar a la tropa, caballería, marinería y su intendencia, junto al mantenimiento de naves, herrajes, etc. Esas podrían ser causas del desarrollo urbano de *Pollentia* y *Palma*, de sus instalaciones portuarias, y puede que incluso de la parcelación rural, para la explotación agropecuaria de las tierras centrales de la isla de Mallorca (Amengual *et al.*, 2003).

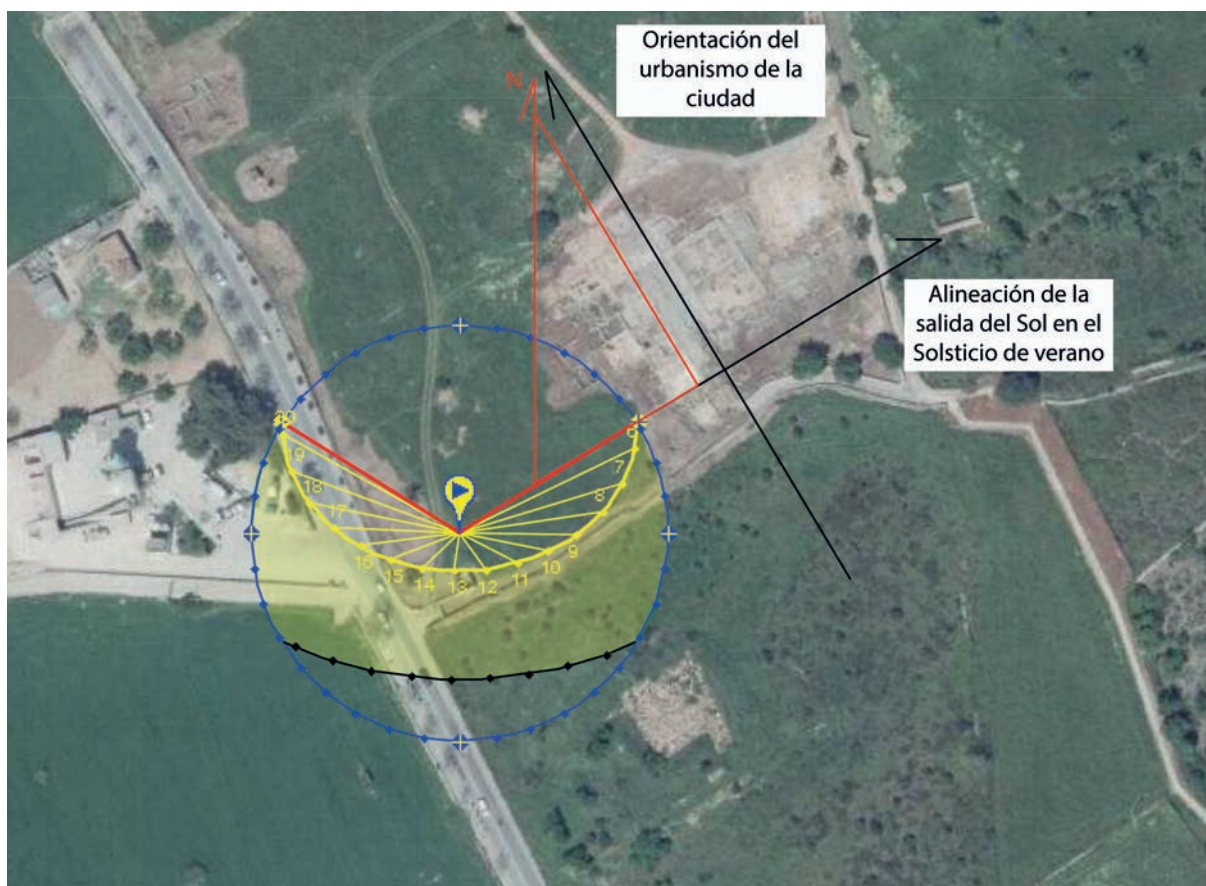


Fig. 3. Orientación de la ciudad de *Pollentia*.

3.2. Vida pública

Pollentia se estructuró en torno a su amplia plaza foral, en una posición centrada en su entramado urbano (Fig. 4). De lo excavado hasta ahora del foro, las evidencias de uso de sus edificios más identificadas son religiosa y comercial. Es evidente que las funciones públicas y de gestión urbana también tuvieron los suyos propios, de hecho, hay muestras de una posible basílica (Cau, Chávez, 2003, Vallori *et al.*, 2011). El espacio a cielo abierto de la plaza aún no se ha excavado en su totalidad, pero, dado que sí se conoce su anchura en sentido este oeste, se han planteado diferentes recreaciones de sus plausibles dimensiones (Mar, Roca, 1998, Orfila, Moranta, 2001, Orfila, 2009). La primera labor en su urbanización fue un impresionante trabajo de nivelación, marcándose sobre ese nivel las trincheras de los edificios a construir. Acción muy visible en los cimientos del templo toscano o Capitolio, que la presidió. El modelo de edificio, mas los materiales recuperados, hacen que este templo sea considerado de inicios del siglo I a.C. (Vallori *et al.*, 2015) (Fig. 5). A posteriori se añadieron otros dos edificios religiosos, los “Templete I” y “Templete II” (Vallori *et al.*, 2016). El primero, adosado al este del Capitolio, un posible *aedes* o *sacellum* dedicado al culto imperial, muy en coincidencia con ese culto más nacional del templo previo republicano. En sus alrededores se recuperaron una inscripción monumental incompleta, referida a un cargo imperial, de época Flavia, un plausible *legatus Augusti* (Zucca, 1998: 199, Vallori *et al.*, 2016), y un pedestal de estatua cuyo tamaño no permite definirse si portaba una escultura pedestre, sedente o ecuestre (Moreno, 2016: 171). Llama la atención que toda la zona frontal del templo sea la única identificada en la plaza con pavimento enlosado. El Templete II señalaría el lateral Este. Para su construcción se utilizaron elementos aprovechados de edificios ya desmontados. Destacar un canal presente en las paredes este y sur del mismo. Los pocos datos que se han podido extraer sólo permiten indicar que su cronología va entre el siglo I a inicios del IV d.C. (Orfila *et al.*, 2006: 137, Vallori *et al.*, 2016). Entre el Templete I y

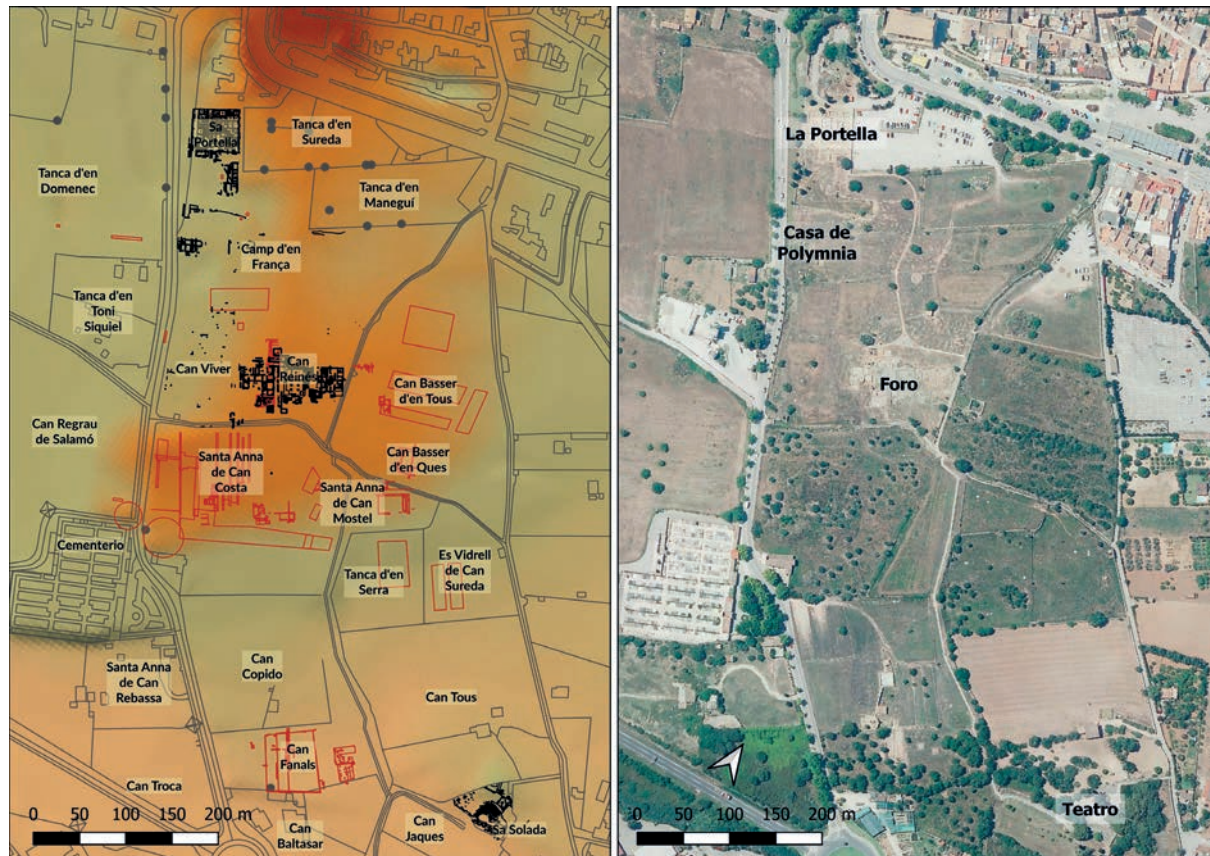


Fig. 4. Plano general de *Pollentia*.

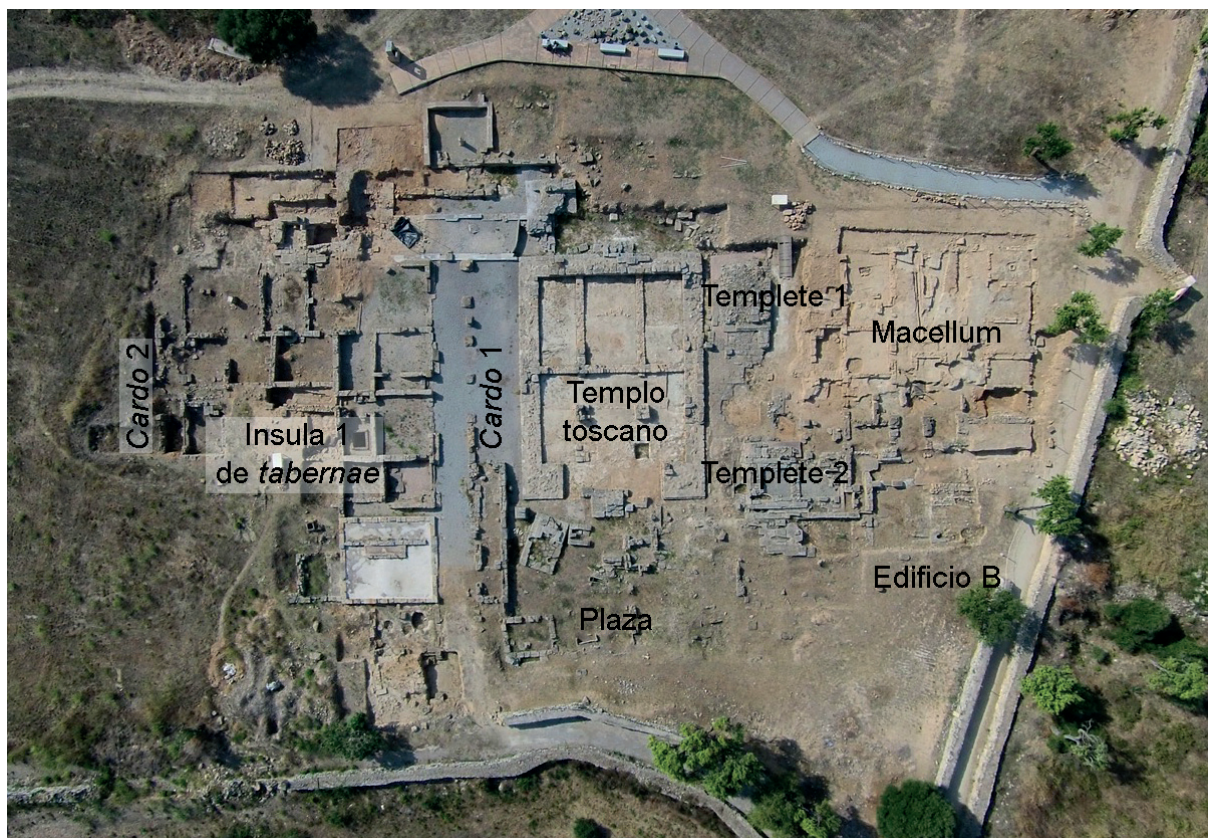


Fig. 5. Foro de Pollentia.

el Templo II se recuperó un fragmento de una pata, en bronce, de una escultura ecuestre, posiblemente de época imperial (Moreno, 2016: 87). El edificio B, de grandes dimensiones, junto al Templo II, se ha valorado como la sede de la basílica cívica de la ciudad. El pavimento en *opus sectile* del siglo I d.C. (Cau *et al.*, 2013), fragmentos de una estatua marmórea icónica de gran tamaño, el coronamiento de un pedestal de una estatua broncea de unos 2 m de altura, y otro fragmento de estatua marmórea de atuendo militar (Moreno, 2016: 172), son elementos que podrían corroborar esta hipótesis.

Además de estas piezas que se acaban de citar, al programa figurativo de esta ciudad se le suman una serie escultórica icónicas situadas básicamente en el foro (Orfila *et al.* 2008), fruto de acciones evergéticas (Fig. 6). Piezas plausiblemente asociadas al proceso de monumentalización de la ciudad a partir del siglo I d.C. (Moreno, 2016: 62-78). Debe incluirse en esta serie la cabeza Velada de Augusto, un togado de cuerpo entero, dos fragmentos de otros dos, una estatua masculina con coraza (*thoracata*), la estatua femenina tipo “Gran Herculanesa”, una “*Pudicitia*”, o la magnífica escultura ecuestre de la primera mitad del siglo II d.C. (Moreno, 2016: 79-87). Los epígrafes que presentan determinados pedestales recuperados hasta la actualidad (Moreno, 2016: 145-150), nos hablan de la sociedad pollentina y de sus dirigentes, estudiados ya por diversidad de especialistas (Zucca, 1998, García, Sánchez, 2000).

Las actividades comercial y artesanal desarrolladas en esta ciudad se documentan por las múltiples *tabernae* identificadas. Desde las ubicadas en el lado Oeste del foro (Doenges, 2005, Orfila *et al.*, 2006), a las del Norte (Equip Pollentia, 1994, Moreno *et al.*, 2011), además de un *macellum* en el lateral Este².

² Información aportada por el actual equipo de dirección de las intervenciones en la ciudad de Pollentia, los Drs. Cau, Chaves y Mas.

Ese aspecto mercantil debe considerarse como parte del motor económico de *Pollentia*, ejerciendo, a la par, como gran mercado de toda una amplia zona de la isla de Mallorca, y para quienes la visitaban, dada su importancia portuaria (Orfila, 2000).

Fotografías de excavaciones antiguas permiten dilucidar unas termas (Vallori *et al.*, 2011). Una actividad para la que necesariamente se utilizaba agua. Frente a una posible conducción desde la sierra norte de la isla, la presencia de cisternas, como la que se documentó en la zona de Santa Anna, y pozos, garantizaban el suministro de ese líquido elemento a los habitantes de esta urbe.

Construido después del cambio de Era, junto al puerto *Maior*, el teatro, caracterizado por su reducido tamaño y tener la mayoría de sus estructuras recortadas en la roca, especialmente la *cavea*. En él, además de espectáculos escénicos (*ludi*), podrían haberse realizado luchas de gladiadores (*munus*), dada la presencia de *tessera* específicas para estas actividades, o las plausibles espinilleras pollentinas (Orfila *et al.*, 2006).

A lo largo de la vida en *Pollentia* se construyeron, al menos, dos recintos amurallados. Uno, datado en torno a fines del siglo III d.C., con un perímetro que abarcó una parte importante de la ciudad, documentado por el lienzo conservado en el barrio de Sa Portella. En época tardía, siglo V d.C., se erigió un recinto murallado rodeando la plaza foral (Orfila *et al.*, 2000, Cau, 2009).

3.3. Complejos domésticos

Las áreas domésticas que se conocen de *Pollentia* son variadas (Fig. 5). En las antiguas excavaciones de los Llabrés e Isasi (Vallori, *et al.*, 2011) se descubrió un área residencial en la finca de Can Mostel. Una de las casas de gran peristilo tenía pavimentos de *opus sectile*, mosaicos policromos y en blanco y negro, pinturas parietales, con motivos geométricos y figurados, además de aves y flores (Vallori, *et al.*, 2011, Moreno *et al.*, 2011). Estos elementos dan a entender un alto poder adquisitivo de sus habitantes. Las intervenciones de la segunda mitad del siglo XX, dirigidas por A. Arribas y M. Tarradell, junto a D. Woods, costeadas por la W.L. Bryant Foundation, descubrieron en la zona NO de la ciudad el barrio residencial de Sa Portella (Cau, Chaves, 2003). Formado por viviendas de tamaño medio, con escaso desarrollo ornamental pavimental -con suelos de tierra apisonada o de *opus*



Fig. 6. Augusto Velado (1), Escultura ecuestre (2), Togado (3), Estatua femenina “Gran Herculanesa” (4), *Pudicitia* (5).

signinum- y parietal (Moreno *et al.*, 2011). Tiene una distribución en *insulae* en torno a dos calles, combinando casas estructuradas en torno a un atrio -Casa de los Dos Tesoros y Casa Noroeste-, o un peristilo -Casa de la Cabeza de Bronce-. Sobre un nivel con ocupación pre-romano, las primeras estructuras construidas con técnica romana cronológicamente se sitúan entre 70 al 60 a.C., perdurando su uso hasta entrado el siglo VI d.C. A mediados del s. I d.C. se erigió un pórtico adosado a la fachada la Casa de los Dos Tesoros (Cau, Chávez, 2003, Orfila *et al.*, 2006). A escasa distancia, y hacia el Sur, el complejo doméstico Casa de *Polymnia*, los estucos de sus paredes constatan cierta riqueza ornamental (Moreno *et al.*, 2011).

3.4. Necrópolis

El perímetro urbano de *Pollentia* se delimitó por la ubicación de varias necrópolis. Excavadas básicamente a inicios del siglo XX, se han identificado hasta la actualidad Can Fanals, la Solana, Can Corró, Can Copido, Can Troca, y las más de doscientas tumbas que se ubicaron en lo que había sido la plaza del foro, ya en época medieval. Aplicando el rito de cremación hasta fines del siglo II d.C., tal como lo documentan las urnas cinerarias y sus ajuares, decantándose hacia la inhumación a partir de esos tiempos, como la de la Solana (Orfila, Arribas, 2000: 44-48).

4. DECADENCIA DE LA CIUDAD

Las intervenciones arqueológicas sobre esta ciudad han aportado una información que permite indicar, a día de hoy, su progresivo abandono como ente urbano, siendo ocupada ya con menor intensidad en la época islámica (Riera *et al.*, 1999). Una peculiaridad, se ha comprobado una convivencia entre musulmanes y cristianos en el gran cementerio en el que se convirtió lo que había sido el foro romano (Cau *et al.*, 2017). En el año 1229 Jaume I el Conquistador llegó a la isla, siendo una de sus consecuencias la fundación, en lateral norte de *Pollentia*, de Alcudia, marcando el final de esta fundación romana³.

BIBLIOGRAFÍA

- AMENGUAL, J., CARDELL, J., MORANTA, L. 2003: “La conquesta romana i la planificació del territori a Mallorca”, *Mayurqa*, 29: 13-26.
- ARANEGUI, C. 2006: “Situación geopolítica del Mediterráneo occidental en el 123 a.C.”, *Las Baleares en época romana y tardoantigua*, Historia de las Baleares. Palma: 39-48.
- ARRIBAS, A. 1983: *La romanització de les Illes Balears*. Llicó inaugural del curs 1983-84. Palma.
- BLANES, C., BONET, J., FONT, A., ROSSELLÓ, A.M. 1990: *Les illes a les fonts clàssiques*. Miquel Font editor. Palma.
- CARDELL, J. 2012: “Notes a l’entorn de la civitas *Bocchoritana*”, M.L. Sánchez (ed.), *Les Balears romanes. Nous estudis*, Edicions Documenta Balear. Palma: 91-110.
- CAU, M.Á. 2009: “Las Baleares durante la Antigüedad tardía: investigaciones recientes en un sistema insular”, *Mainake*, 31: 63-70.

³ Agradecemos la ayuda prestada por los Drs. Elena H. Sánchez y Bartomeu Vallori en la elaboración de este trabajo.

- CAU, M. Á., CHÁVEZ, M^a E. 2003: “El fenómeno urbano en Mallorca en época romana: los ejemplos de *Pollentia* y *Palma*”, *Mayurqa. Revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 29: 29-49.
- CAU, M.Á., MAS, C., VALLORI, B., CHÁVEZ, M^a E., ORFILA, M. 2013: “Nuevo pavimento de *opus sectile* hallado en *Pollentia* (Alcudia, Mallorca)”, *Archivo Español de Arqueología*, 86: 149-160.
- CAU ONTIVEROS, M.Á., VAN STRYDONK, M., BOUDIN, M., MAS FLORIT, C., MESTRES, J.S. CARDONA, F., CHÁVEZ, E., ORFILA, M. 2017: “Christians in a Muslim world? Radiocarbon dating of the cemetery overlaying the forum of *Pollentia* (Mallorca, Balearic Islands)”, *Archaeological and Anthropological Sciences*, Volume 9, Number 7: 1529-1538.
- CHIC GARCÍA, G. 2009: *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Ediciones Akal. Madrid.
- COLL, J., MAZAIRA, L., RIUTORT, S. 1984: “Evolución del hábitat durante la Prehistoria y la Antigüedad en el término municipal de Alcudia (Mallorca)”, *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, 2: 111-127.
- DOENGES, N.A. 2005: *Pollentia. A Roman Colony on the Island of Mallorca*, BAR, International series, 1404. Oxford.
- EQUIP POLLENTIA 1994: “Resultats dels treballs d’excavació a l’àrea central de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca): avanç preliminar”, *Pyrenae*, 25: 215-224.
- EQUIPO SOTOER 2014: “La técnica de la varatio en el mundo antiguo”, M. Orfila, E. Chávez-Álvarez y E. H. Sánchez (eds.), *La orientación de las estructuras ortogonales de nueva planta en época romana. De la varatio y sus variaciones*. Granada: 72-85.
- ESTARELLAS, M^a M., MERINO, J., TORRES, F. 2012: “Noves dades sobre els inicis de la romanització a Mallorca. Els treballs arqueològics a Son Espases Vell de Palma”, M. L. Sánchez (ed.), *Les Balears romanes. Nous estudis*. Edicions Documenta Balear. Palma: 31-60.
- GARCÍA RIAZA, E., SÁNCHEZ LEÓN. M^a L. 2000: *Roma y la municipalización de las Baleares*. Mallorca.
- GUIMARÃES, R.A. DOS SANTOS 2018: *O comércio em Período Romano nas Ilhas Baleares. Um conjunto anfórico do Porto de Pollentia (Alcúdia, Maiorca, Espanha)*, Dissertação de Mestrado em Arqueologia, Universidade Nova de Lisboa.
- MATTINGLY, H.B. 1983: “Roman Pollentia: Coinage and History”, A. Arribas (ed.) *Pollentia. Estudio de los materiales*, The William L. Bryant Foundation, vol. 3. Palma: 242-299.
- MAR, R., ROCA, M. 1998: “*Pollentia* y Tàrraco. Dos etapas en la formación de los foros de la Hispania Romana”, *Ampurias*, 51: 105-124.
- MAYER, M., RODÀ, I. 1983: “Consideraciones sobre el topónimo *Pollentia* y el asentamiento romano en la bahía de Pollensa”, *Symposium de Arqueologia. Pollentia y la Romanización de las Baleares*. Mallorca: 23-34.
- MORGAN, M.G. 1969: “The Roman Conquest of the Balearic Islands”, *California St. In Classic Antiquity*, 2: 217-231.

MORENO, A.S. 2016: *Pollentia (Islas Baleares. Hispania Citerior)*, *Corpus Signorum Imperii Romani*. España. Granada-Tarragona.

MORENO, S., ORFILA, M., CHÁVEZ, M.^a E., CAU, M.Á. 2011: “Las áreas residenciales de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca) y sus materiales figurados en soportes plásticos”, T. Nogales y I. Rodà (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión II*. Mérida: 927-935.

ORFILA, M. 2000: “Conclusions generals referents a l'estat actual de les investigacions arqueològiques en el fòrum de Pollentia”, M. Orfila (ed.), *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*. Alcúdia: 131-159.

ORFILA PONS, M. 2008: “La intervención de Q. Cecilio Metelo sobre las Baleares (123 - 121 a.C.). Condiciones previas y sus consecuencias”, *Pyrenae*, 39.2: 7-45.

ORFILA PONS, M. 2009: “Diseño del trazado urbano del foro de *Pollentia*”, J. M. Noguera (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Museo Arqueológico de Murcia, Monografías, 3. Murcia: 203-216.

ORFILA, M., ARRIBAS, A. 2000: “*Pollentia* a través de l'arqueologia”, M. Orfila (ed.), *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*. Alcúdia: 33-50.

ORFILA, M., ARRIBAS, A., CAU, M.Á. 1999: “El foro romano de *Pollentia*”, *Archivo Español de Arqueología*, LXXII: 99-118.

ORFILA, M., CAU, M.Á., RIERA, M., ARRIBAS, A. 2000: “Aproximación a la topografía urbana tardía de *Pollentia* (Mallorca): construcciones defensivas”, *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Institut d'Estudis Catalans. Barcelona: 229-235.

ORFILA, M., CHÁVEZ, M.^a E., CAU, M.Á. 2006: “*Pollentia* and the cities of the Balearic Islands”, L. Abad, S. Keay, S. Ramallo (eds.), *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *Journal of Roman Archaeology*, Supplementary Series Number, 62: 133-145.

ORFILA, M., CHÁVEZ, M.^a E., CAU, M.Á. 2008: “El programa figurativo de la ciudad romana de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca, España)”, E. La Rocca, P. León, C. Parisi Presicce (a cura di), *Le due patrie acquisite. Studi di archeologia dedicati a Walter Trillmich*, Bollettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma. Supplementi, 18, “L'Erma” di Bretschneider: 325-332.

ORFILA PONS, M., CHÁVEZ-ÁLVAREZ, M.E., SÁNCHEZ, E.H. 2017a: “Fundaciones en época romana. De lo intangible a lo tangible. ¿Cuándo, por qué, dónde, cómo, simbología?”, *Sagvntvm-PLAV*, XIX: 265-276.

ORFILA PONS, M., CHÁVEZ-ÁLVAREZ, M.E., SÁNCHEZ, E.H. 2017b: “Urbanizar en época romana: ritualidad y practicidad. Propuesta de un procedimiento homologado de ejecución”, *Spal*, XXVI: 113-134.

ORFILA PONS, M., CHÁVEZ-ÁLVAREZ, M.E., SÁNCHEZ, E.H. 2021: “Baelo Claudia e Italica: interpretando la orientación de su urbanismo”, E. Ferrer, M. Oria, E. García, F. J. García, R. Pliego (coords.), *Arqueología y Numismática. Estudios en homenaje a la profesora Francisca Chaves Tristán*. Editorial Universidad de Sevilla: 725-738.